

DANIEL BERNHARDT

AMOR AGAPE DE DIOS O EROS



Amor Ágape de Dios o Eros

Índice

INTRODUCCIÓN	3
EL ÁGAPE DE DIOS	6
EL ÁGAPE DE LA CRUZ	26
EROS	46
CONCLUSIONES	64

Libro complementario a la lección **El amor Ágape de Dios**



Primera Edición, Septiembre del 2024.

Segunda Edición, Enero del 2025.

Introducción

En las Escrituras leemos que Dios es amor¹. La palabra utilizada en el original griego es ágape². El idioma griego tiene otras palabras aparte de ágape para la palabra “amor”. ¿Qué significa entonces que Dios es amor ágape? ¿Cómo es que las Escrituras presentan y revelan el ágape de Dios? ¿Cómo lo manifestó la vida de Cristo aquí en la tierra? ¿Por qué gran parte del pueblo de Dios, y especialmente su liderazgo, en la época de Cristo, se halló luchando contra esa revelación de Dios? ¿Cuáles eran los conceptos que impedían su aceptación de Cristo? ¿Podría pasarnos lo mismo a nosotros? ¿Cuáles son las influencias de origen helénico que bloquearon la expansión del cristianismo primitivo, y que aún al día de hoy lo siguen haciendo? ¿Cómo es contrastado este amor ágape celestial con el amor humano, y con el amor de la filosofía?

Al considerar todas estas preguntas, necesitamos mencionar que existen algunas ocasiones en las que la palabra ágape es utilizado con un significado distinto al que se le aplica a Dios. Por ejemplo, considere el siguiente versículo:

1 Juan 2:¹⁵ No améis [ágape] al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama [ágape] al mundo, el amor[ágape] del Padre no está en él.

Notamos que el hombre puede amar al mundo con ágape. De hecho lo vemos en la experiencia de Demas:

2 Timoteo 4:¹⁰ porque Demas me ha desamparado, amando [ágape] este mundo, y se ha ido a Tesalónica. ...

¹ 1 Juan 4:8

² En este documento se hará referencia al amor ágape en general utilizando la palabra ágape sin entrar en el detalle de si en el original está el verbo agapao, o el sustantivo agape, o alguna otra variación de la misma palabra como agapate, o agapa, etc.

Pero lo que notamos es que si alguien ágape al mundo, ¿qué es lo que no tiene? No tiene el ágape de Dios. Entonces, ágape por el mundo tiene un significado distinto que el ágape de Dios. ¿Por qué?

1 Juan 2:¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Porque todo lo que hay en el mundo, que es el deseo y el anhelo de satisfacer lo propio, no proviene de Dios. Por eso encontramos que el amor a las cosas de este mundo no son de Dios porque es ajeno a Él. Algo similar ocurre con la paz:

Juan 14:²⁷ La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Jesús dice que el mundo da paz, pero no es la paz de Jesús. El mundo la puede llamar paz, pero la única verdadera paz que existe es la que Cristo nos da, por ese luego diría:

Juan 16:³³ Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Es en Cristo donde hay paz, fuera de Él, es decir en el mundo, no hay paz sino sólo aflicción. De la misma manera, Dios es ágape, y aunque el amor al mundo se lo llame ágape en algunas pocas ocasiones³, no es el ágape de Dios, ni es realmente amor, porque el amor del Padre no está en aquel que ama al mundo, y consiguientemente hay odio contra el amado hijo de Dios:

Juan 15:¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría [phileo] lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

³ Lucas 11:43; Juan 3:19; 12:43; 2 Pedro 2:15.

Ese amor al mundo, ese aborrecimiento, tiene muerte:

Juan 8:³⁹ ... Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. ⁴⁰ Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. ... ⁴² Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais [ágape]; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ... ⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, ...

Y si ese amor al mundo tiene en sí mismo el asesinato del Hijo de Dios, ¿cómo se lo podría llamar amor? Evidentemente no es amor, y así como Cristo condescendió en llamar paz a lo que los hombres llaman paz pero que no es verdadera paz, la Palabra de Dios también llama amor ágape a aquello que no es el Ágape de Dios ni es amor, pero que los hombres sí lo llaman.

Isaías 55:⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Entonces, este estudio intentará mostrar y cargar de significado el Ágape de Dios, el ágape que hay en Dios. Y para ello, miraremos la vida de Jesús y el testimonio de sus apóstoles. Y allí veremos que la forma en la cual Jesús, Juan y Pablo definen el ágape de Dios hace que sea imposible que éste tenga algo en común con el amor al mundo, como tampoco hay nada en común entre Cristo y Belial.

El autor de este folleto ha resumido la Parte I de *Agape and Eros*⁴, cuyo autor es Anders Nygren. Este libro fue publicado durante la década de 1930 en dos partes, originalmente en sueco. Este folleto es dicho resumen, **junto** con las notas y comentarios propios de quién escribió este folleto. Teniendo esto en cuenta, si el lector anhela conocer la opinión de Anders Nygren, a pesar de que aquí encontrará la estructura y línea central del pensamiento de Nygren, recomendamos directamente leer su obra publicado, dado mis sustracciones, comentarios adicionales y expansiones que pueden llegar a no reflejar el pensamiento del autor de *Agape and Eros*.

El Ágape de Dios

Buscando en las Escrituras un punto de partida para establecer el fundamento del amor de Dios, uno puede sentirse tentado a buscarlo primero en el doble mandamiento del amor.

Marcos 12:³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹ el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Aquí tenemos los dos grandes mandamientos. Sin embargo, si empezamos a construir el concepto del amor ágape de Dios desde el mandamiento, vamos a bloquear nuestro entendimiento del ágape. Esto, dado el hecho de que un mandamiento es algo que se demanda. Esto puede llamarnos la atención, ¿cómo se puede demandar algo como el amor? Justamente debido a ese preconceito es mejor no comenzar un análisis del amor ágape partiendo del mandamiento.

⁴ Nygren Anders, (1930, 1936), *Agape and Eros*, Harper & Row Publishers Inc.

Los mandamientos mencionados por Jesús están al principio del Antiguo Testamento⁵, pero es recién en su venida y vida vivida aquí en la tierra donde se nos da la revelación completa y total del amor ágape de Dios. En ese sentido, es Jesús el que resignifica completamente el concepto. Y aunque la revelación de ese amor ya había sido hecha, era el ser humano el que necesitaba conocer el verdadero significado del amor.

Entonces, ¿dónde podemos comenzar a construir el concepto del amor ágape? Lo vamos a hacer a través de lo que Jesús dice en el sermón del monte. Y lo haremos justamente en contraposición a las enseñanzas farisaicas, e incluso a lo que estaba escrito en partes de la Torá. Cristo coloca en otro marco de forma completa lo que realmente significa el mandamiento.

Mateo 5:³⁸ Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰ y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹ y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. ⁴³ Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Ustedes han escuchado acerca de cómo es la relación que han de sostener para con el prójimo, les dice Jesús; sin embargo, “yo os digo: Amen a vuestro enemigo”. Esto era claramente diferente a la ley de

⁵ Deuteronomio 6:4, 5; Levítico 19:18, 34

ojo por ojo y diente por diente⁶, al estricto principio de justicia que se leía en la Torá. Es de destacar la razón que da Jesús para tal invitación. Ese amor al enemigo, no tiene que estar basado en el odio que uno tiene para con otro, sino en el amor que Dios tiene por los malvados. Es porque Él hace salir el sol sobre buenos y malos, y da la bendición de la lluvia sobre justos e injustos. Es decir, el amor al enemigo tiene su fundamento en que Dios ama tanto a los buenos como a los malos, y es así, amando a nuestros enemigos, que llegamos a ser hijos de nuestro Padre celestial.

Y aquí, me gustaría sugerir, está la llave sobre la cual podemos empezar a construir el concepto de amor ágape. Es la comunión con Dios lo que da significado y sentido al ágape de Dios. Y es justamente en este punto donde vemos la religión de los fariseos entrar en colisión directa con las enseñanzas de Jesús. Porque Jesús no viene a establecer una nueva religión. Él mismo dice:

Mateo 5:¹⁷ No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

No tan sólo no viene a establecer una religión nueva, ¡sino que viene a cumplir y vivir la religión de la Torá! Tampoco viene a proclamar un nuevo Dios. El Dios del Antiguo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es su propio Dios⁷. Lo que Jesús está tratando de traer es, no una nueva idea respecto de Dios o de sus leyes y mensajes, sino de la comunión del hombre con Dios. Lo distintivo de esto es justamente lo que genera el conflicto con el liderazgo religioso de su época. ¿En qué consiste esto? Jesús dice:

Marcos 2:¹⁷ ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Y con esta frase, tira abajo toda la escala de valores de piedad propias del legalismo fariseo. Esto, para ellos, fue un ataque directo a los

⁶ Éxodo 21:23-24; Levítico 24:19-20

⁷ Juan 20:17

valores religiosos prevalentes. ¿Por qué? Porque había, en esa experiencia religiosa, una diferencia entre el justo y el injusto. Había una diferencia de valor entre el bueno y el malo. Y este sentimiento de valor estaba impulsado por los sentimientos religiosos. En dicha visión, el hombre justo amaba la ley de Dios, y esto no era puramente en el sentido legalista con el cual se lo suele tener. Había un vínculo entre el hombre religioso y la ley. El religioso, al contemplar la ley, sentía una atracción hacia ella, se deleitaba en la ley del Señor. Era su observancia de la ley lo que a él le daba valor y lo hacía aceptable ante el Señor. Y en eso hallaba deleite. Y en esa luz de valor era que se miraba, y por ejemplo leía:

Salmos 1:¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ² Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. ³ Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. ⁴ No así los malos, Que son como el tamo que arrebatada el viento. ⁵ Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. ⁶ Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.

Así, en dicha perspectiva, se hace una clara distinción, tanto a la vista de Dios como a la vista de los hombres, entre el hombre justo y el pecador. Y de ella, el espíritu religioso de la época extraía y obtenía valor. Esto lo vemos claramente manifestado en la oración del fariseo, quien daba gracias a Dios que no era como el publicano⁸.

Pero ahora, viene Jesús y tira todo esto por la ventana.

Marcos 2:¹⁷ ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

⁸ Lucas 18:11

Y de Jesús se dice:

Mateo 9:¹¹ Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

Así podemos ver que aquellos que habían sido educados con una devoción religiosa para con la ley, vieron esta frase de Jesús y su relación con los publicanos y pecadores como un asalto directo al fundamento mismo de su moralidad y su religión. Y lo que lo empeoraba, era que Jesús no lo mantenía como algo propio a su juicio privado, sino que cuando Él comía con pecadores y publicanos, y no llamaba a los justos sino a los pecadores, lo hacía no por sí mismo, sino en cumplimiento de su misión, lo hacía en el nombre del Padre, era Dios mismo el que actuaba en Él, llamando a los pecadores y publicanos. Cristo, se les hizo patentemente evidente, vino comisionado por Dios mismo, reflejando así la voluntad de Dios. ¿Y cuál es la voluntad de Dios? La de tener comunión con el hombre pecador. Él quiere atraer a sí mismo al publicano y al pecador. Así, la relación de comunión con Dios, no está gobernada por el concepto egoísta de la ley que tiene el hombre, sino por la ley del amor de Dios. La actitud de Dios para con el hombre no está gobernada por la actitud del hombre para con la ley de Dios sino que está basada en el amor y el deseo de Dios de atraerlo a sí mismo.

Y así son presentados dos modelos diferentes de comunión con Dios, llevando en forma inevitable a un conflicto entre ambos. De esa forma, vemos a Jesús enfrascado en interminables discusiones con los fariseos en estos puntos, y esto porque para los fariseos, la presentación de la comunión con Dios basada en la ley de amor de Dios y no en el entendimiento que ellos tenían de dicha ley les parecía una violación del orden divino y de la majestad de Dios. Vemos cómo el conflicto se presenta entre ellos como un conflicto de comunión con Dios basado en la obtención de valor por medio del cumplimiento de la ley versus uno de comunión con Dios basado en la recepción del valor por medio de su amor por nosotros. Y a pesar de que en las

Escrituras encontramos que el amor de Dios se revela para con aquellos que guardan sus mandamientos y su pacto, es tan solo la confirmación de que Dios se mantiene fiel a sus promesas pese a la debilidad del hombre, pero está muy lejos de implicar que Dios, por consiguiente, no quiere tener comunión con el pecador. Y ese es el punto que se había perdido y que Cristo viene a poner en primer lugar. Es allí donde aquellos que tenían su valor, relación y comunión con Dios basada en los términos del cumplimiento de la ley de Dios y su justicia, encuentran la vida y enseñanza de Cristo, y su llamado a los publicanos y pecadores, como una blasfemia.

Sin embargo, ¿en qué estaba basada esta transvaloración de valores que Cristo presenta? ¿Por qué son los pecadores los llamados? Recordemos que en el concepto anterior, es solamente en virtud de una vida justa por la cual podemos ganar la aprobación de Dios y consecuentemente somos incorporados en su comunión. Pero claro, cuando Jesús viene y da vuelta ese orden de cosas, no podemos menos que preguntarnos, ¿por qué? Nos preguntamos, ¿será que es el descubrimiento de algo que no era evidente? ¿Es una inversión de los valores o acaso hay algo de mayor valor en el pecador? Y si miramos en el Antiguo Testamento, ya allí, en la ley que tanto se sostenía como el medio de comunión con Dios, había claras señales de que dicha comunión no es porque hubiera algo de mayor valor en el recipiente. Porque dice:

Deuteronomio 7:⁷ No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; ⁸ sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

Así, vemos que de acuerdo a Cristo, el amor de Dios es soberano y surge de Él mismo. Y el hecho de que el amor de Dios sea soberano se hace evidente justamente en el hecho de que está dirigido a los

pecadores. Por lo tanto, vemos que la comunión con Dios se distingue de cualquier otra comunión en cualquier otro sistema religioso por el hecho de que depende exclusivamente del amor ágape de Dios. Para la pregunta de por qué Dios ama, la respuesta está exclusivamente en que es propio a su naturaleza amar y es independiente del objeto de amor.

Ahora, habiendo visto esto, estamos en condiciones de resumir brevemente el amor ágape de Dios en cuatro características principales.

1.) El amor ágape es espontáneo y desinteresado: Si buscamos alguna explicación del amor de Dios externa a él, no la vamos a encontrar. Es en ese sentido que se afirma que es desinteresado o no motivado. No actúa por interés. No es el objeto de su amor lo que determina la existencia del mismo, aunque sí es verdad que el objeto de ese amor puede permitir la expresión de dicho amor o no en él. El amor de Dios no busca algo en el hombre para que lo motive a amarlo. El amor de Dios no busca al hombre justo para amarlo. Cuando se afirma que Dios ama al hombre, esto no es un juicio respecto del hombre sino una descripción de cómo es Dios. Y es justamente este amor espontáneo y desinteresado, no teniendo ningún motivo fuera de sí mismo, lo que caracteriza la acción de Jesús en su búsqueda de los publicanos y pecadores. Y fue precisamente en esa acción que él supo que estaba haciendo la voluntad del Padre y revelando así su mente y corazón. La voluntad de Dios es la búsqueda del perdido por fuera de una relación legal. Cuando la relación y comunión con Dios está construida sobre una plataforma legal, es decir en relación a cómo el objeto interactúa con la ley, el amor divino queda, en última instancia, dependiente del valor del objeto. Pero en Jesús se revela un amor que rompe toda barrera, negándose ser controlado por el valor del objeto de su amor. Así, todo amor que es motivado, es humano, sin embargo el amor divino no es motivado por el valor de su objeto. Cristo no estaba interesado en resaltar el amor que es

merecido, todo lo contrario, sino en revelar el inmerecido amor de Dios como la base de la comunión con Él, totalmente fuera del esquema legal.

2.) El amor ágape es indiferente al valor: Ya hemos mencionado que el amor ágape de Dios es indiferente al valor de su objeto, pero es necesario aclarar algo aquí. Cuando Cristo viene y parece invertir los valores del justo y el pecador, no es una inversión de valores como si el pecador tuviera más valor ante los ojos de Dios. Ocurre algo más profundo, y es la aplicación del principio de que cualquier pensamiento, cualquier mínimo elemento de valuación en la relación y comunión con Dios, están totalmente fuera de lugar. Cuando el amor de Dios se dirige al pecador, entonces queda claro este punto; de que todo pensamiento de valor está excluido de antemano, porque si el Santo ama al pecador, no es por su pecado sino a pesar de éste. Pero cuando el amor de Dios es mostrado al que es religioso y santo, siempre está el riesgo de pensar que Dios ama al tal en virtud de su justicia. Pero esto sería justamente una negación del amor ágape de Dios del modo que Jesús lo describe. Tan solo cuando quitamos todo valor y merecimiento en el objeto del amor es cuando podemos empezar a apreciar el ágape de Dios. Ni el justo, ni el injusto, ponen límites al amor de Dios. Dios ama tanto al pecador como al justo.

3.) El amor ágape es creativo: Al ver estas características del ágape de Dios, descubrimos cuán único es. Pero lo que realmente acentúa dicha característica es que, siendo amor divino, consecuentemente lleva en sí mismo la creatividad de Dios. Dios no ama lo que tiene valor en sí, sino lo que carece de mérito y valor, pero es en ese acto de amor que le da valor, crea valor en el recipiente de dicho amor. El amor ágape no depende en nada del valor del objeto, no reconoce el valor en lo que lo rodea, sino que lo crea. Ágape es un amor que ama, y es amando como crea el valor. El hombre que es amado por Dios no tiene valor en sí mismo, lo que le da valor es el hecho de que Dios lo ama. Alguno puede llegar a pensar y especular respecto de lo que

se conoce como el “infinito valor del ser humano”. Sin embargo, la sugerencia de que el hombre inherentemente tiene ese valor puede dar la idea de que es en ese valor donde está fijado el amor de Dios. Entrar en ese camino es distorsionar totalmente el perdón de Dios, y terminaría fijando su perdón y amor en esa “chispa”, en esa supuesta potencialidad humana inherente. Pero vemos que no es así. Cuando Cristo dice “tus pecados te son perdonados” ese perdón no es dado como el reconocimiento de ningún valor sino como la entrega de una dádiva. Así, el perdón de los pecados viene a ser la creativa obra del poder divino, y puesto al nivel de los dones de carácter curativo como la curación del paralítico.

4.) Ágape es el iniciador de la comunión con Dios: Ágape no solo determina y establece las características de la comunión con Dios sino que la inicia. En la relación entre Dios y el hombre, la iniciativa está solo del lado del ágape divino. Entendiendo el ágape de Dios, vemos que toda otra iniciativa de comunión con Dios es inútil, tanto para el hombre de caminos justos como para el pecador. No es ni siquiera el arrepentimiento y la conversión; o el hombre justo lo que mueve a Dios a amar. Así que ahora, no solamente el camino de justicia es rechazado, sino que también el de la humillación y el cambio son rechazados como incapaces de llevarnos a Dios, y se llega a la conclusión que de parte del hombre no hay camino que lleve a Dios. La comunión con Dios tan solo existe dadas las acciones de Dios; Dios mismo viene, se revela y se encuentra con el hombre; y le ofrece su comunión. Así, no hay camino desde el hombre hacia Dios, sino tan sólo el camino de Dios hacia el hombre, el camino del perdón divino, el camino del amor divino, Cristo Jesús. Cristo es la revelación del ágape de Dios. Por lo tanto, ágape es el camino de Dios al hombre, y así, Cristo, el Ágape de Dios.

Estos conceptos los vemos ilustrados en las parábolas. Y quizá lo primero que quisiéramos destacar son los dos tipos de religión diametralmente opuestos que existen en el mundo. La primera es de

carácter demostrativa y la segunda de carácter reveladora. La primera es aquella que tomando la vida en su curso natural y elevándola a una esfera religiosa descubre reglas religiosas universales que rigen para toda circunstancia. Por otro lado, tenemos la religión que es de carácter reveladora, queriendo decir con esto que es hecha clara únicamente porque Dios mismo desciende para revelarse y hacer posible que tengamos comunión con él. Y todo el ministerio de Jesús, específicamente las parábolas, tiene ese carácter autoritativo de ser la revelación de Dios respecto de la comunión con Dios, no de verdades que son inherentes en sí mismas para el ser humano, si no que son específicamente revelación de Dios.

En ese sentido, las parábolas NO afirman que Dios debe actuar racionalmente. Siendo el Santo de los santos, resulta racional y autoevidente que Él debería rehuir contacto con los pecadores. Jesús viene a proclamar todo lo contrario. Mientras la majestad y gloria de Dios permanecen, Jesús viene a proclamar que Dios está buscando a los pecadores, y así entiende su misión:

Marcos 2:¹⁷ ... Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

No hay ningún motivo para esto fuera del amor puro, espontáneo y desinteresado de Dios.

Y tenemos como ejemplo la parábola de los trabajadores⁹. En esta parábola, Dios es el padre de familia que entra en comunión con aquellos que no son dignos ni merecedores de dicha comunión. Justamente, el mensaje central de la parábola es echar por tierra el intento de regular la comunión con Dios a través del valor, los méritos y los principios de justicia. La actitud del padre de familia de igual paga por desigual trabajo expresa claramente el principio que dice que él hace caer lluvia sobre justos e injustos. El principio de justicia

⁹ Mateo 20:1-16

requiere una proporción justa entre el salario y el trabajo efectuado, sin embargo el propósito central de la parábola es el de excluir por completo el principio de lo que el hombre entiende por justicia en la relación con Dios. La justicia interesada tiene que ceder ante el amor espontáneo y desinteresado. Y éste amor es la verdadera definición de la justicia de Dios. La justicia de Dios es hacer lo correcto, y para Dios, el correcto hacer consiste en mostrar misericordia y benignidad hacia aquellos que no hacen nada digno de ella.

Salmos 89:¹⁴ Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Es imposible ver el rostro de Dios sin ver primero su misericordia y verdad. Y estos son la manifestación visible de la justicia y el juicio de Dios. Ágape no extrae un precio como pago por la transgresión, sino que perdona libremente. La justicia que requiere castigo está en guerra con Ágape. Como Jesús mismo dijo:

Mateo 12:⁷ Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;

La justicia del hombre separada del Ágape requiere condenación. Si conocemos el Ágape de Dios, veríamos que Dios requiere misericordia, y no sacrificio, es decir, no requiere un pago por el pecado. A causa de la confusión del hombre respecto del Ágape de Dios, éste cree que Cristo fue enviado para satisfacer la justicia y hacer dicho pago.

Isaías 53:⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Sin embargo, Ágape no guarda un registro del mal¹⁰. No busca que se le pague un precio, sino que simplemente busca libremente perdonar.

¹⁰ 1 Corintios 13:5. Vea versiones NBLA, NTV, PDT, RVA-2015, TLA, etc.

En ese sentido, la única manera de eliminar el elemento humano del principio de justicia es contemplando el Ágape de Dios, el cual extirpa el principio de infligir castigo completamente. Esto eliminará lo ofensivo del amor de Dios por los perdidos y nos llevará a darnos cuenta que el amor de Dios espontáneo y desinteresado *también* es para con los justos.

Con amor espontáneo y desinteresado, el padre de familia le da a los obreros de la última hora una recompensa muchísimo más grande de la que podrían pedir. Aquellos que han trabajado más, sujetos a los conceptos de las proporciones justas, consideran que ahora deberían recibir más. En cuanto al padre de familia, es verdad, no pueden demandarle más, pero en relación con aquellos que vinieron más tarde, seguramente “la justicia” demanda que más trabajo tendría que ser compensado con mayor paga. Cuando esta expectativa se rompe, los obreros se quejan. A pesar de que es por gracia que los otros han recibido más de lo que se han ganado, y de esa forma el concepto del mérito y la recompensa han sido totalmente trastocados, aún así se quejan por un sentido de derecho a recibir más. Entonces utilizan el principio de la gracia para un reclamo legal más elevado. Pero el padre de familia les dice, si vienes con los principios de justicia, atengámonos entonces a la justicia:

Mateo 20:¹³ Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? ¹⁴ Toma lo que es tuyo, y vete;

Cuando el amor y la generosidad espontánea y desinteresada se manifiesta, el orden de justicia es obsoleto e invalidado. Pero para aquellos que quieren que aún se mantenga el sistema de justicia, la gracia, la generosidad y el amor mismo vienen a ser una causa de ofensa:

Mateo 20:¹⁵ ...¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

Aquellos que no pueden hacer ningún reclamo, es decir los pecadores, aceptan el amor y la generosidad desinteresada, sin

embargo, aquellos que pueden llegar a presentar algún reclamo, los “justos” en este caso, reclaman por una justicia basada en el mérito, y se niegan a aceptar el amor incondicional, espontáneo y desinteresado. Así, los últimos serán primeros y los primeros últimos.

Este es exactamente el mismo testimonio que encontramos en la parábola del hijo pródigo. Y por si alguno aún tiene dudas del amor espontáneo y desinteresado del Padre, el hermano mayor está allí para representar el orden legal. Desde su punto de vista, desde el punto de vista de la justicia, la conducta de su hermano menor no justifica en nada semejante derroche y fiesta de amor hecha por el Padre. Y es justamente eso lo que demuestra que el amor del Padre es espontáneo y no motivado.

Allí vemos que el amor que Cristo vino a revelar del Padre es un amor que está directamente opuesto a cualquier tipo de cálculo o cómputo racional. El amor ágape da y se sacrifica allí donde los cálculos racionales dicen que el sacrificio es inútil. Ágape siembra su semilla, aún allí en donde parecería que no hay esperanza en el terreno. Cuando el Sembrador sale a sembrar, él sabe que gran parte de la semilla se perderá y no traerá fruto. Sin embargo, él no se preocupa por eso, sino que siembra a diestra y siniestra en una despreocupada muestra de amor. Lo mismo vemos en la parábola de la oveja perdida. No es el frío cálculo lo que lo lleva a dejar las 99 en el desierto para ir a buscar aquella que está perdida.

Finalmente, notemos la parábola del sirviente malvado¹¹. Aquí vemos, en la deuda astronómica impagable que tenía el siervo, que el divino ágape se manifiesta ilimitado e incondicional. Pero si el amor de Dios es ilimitado e incondicional, demanda de aquellos que reciben su perdón y amor, que ese mismo perdón y amor ilimitado e

¹¹ Mateo 18:23-35

incondicional sea compartido, no siete veces, sino setenta veces siete. Como dice el versículo:

Mateo 18:³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

Así, vemos como la ética cristiana está completamente basada en la relación y comunión con Dios, y puede ser resumida en las palabras de Jesús:

Mateo 10:⁸ ... de gracia recibisteis, dad de gracia

Dicho en términos más claros, nuestra relación con el prójimo está regulada por nuestra relación con Dios.

Me gustaría terminar esta sección mirando nuevamente al mandamiento del amor, ahora dentro de los parámetros del ágape de Dios tal como está revelado en Jesús.

Marcos 12:³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

El amor aquí requerido tiene su prototipo en el ágape manifestado por Dios, y por lo tanto ha de ser espontáneo, desinteresado, no calculador, ilimitado e incondicional.

Esto es verdad en primer lugar respecto del primer mandamiento, el amor hacia Dios. Cuando el hombre ha experimentado el amor de Dios, cuando a pesar de su completa inutilidad y falta de valor ha sido traído a la comunión con Dios, allí se establece que ahora él le pertenece completamente a Cristo. La naturaleza incondicional del amor experimentado por él ahora demanda, o mejor dicho produce el deseo de que su entrega también sea completa e incondicional. Es la reacción natural al tomar conciencia del amor de Dios. Por eso, el

mandamiento dice con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tus fuerzas, todos los días¹². Estas palabras declaran devoción y sumisión absoluta.

El amor de Dios no es un amor adquisitivo ni tampoco un amor de amistad, porque ambos surgen o toman su impulso desde el hombre mismo. Si el amor de Dios fuera adquisitivo, aún cuando Dios sea visto como el bien más elevado y noble, Él vendría a ser tan solo un medio de satisfacción de los deseos del hombre, y estaríamos ante una religión egocéntrica y no teocéntrica. Tampoco hay lugar para un amor de amistad, dado que dicho amor presupone una igualdad entre el amor divino y el humano, que no existe.

Y aquí nos podemos preguntar, ¿hasta qué punto el amor a Dios puede ser espontáneo y no motivado? ¿No es acaso nuestro amor por Dios motivado en el grado más alto? Para Jesús, el cumplimiento del primer mandamiento, tal y como fue revelado en su vida, significa estar completa y totalmente poseído por Dios. Ya no es su voluntad, ya no son sus palabras, ya no son sus obras, sino que es el Padre que mora en él¹³. El amor de Dios lo ha elegido y lo ha tocado tan profundamente que se ha abandonado a dicho amor al punto que se puede decir que no hay nada que él tenga de sí mismo. Pertenecer a Dios sin reservas, al punto de, por su amor, abandonar voluntariamente la totalidad de mi voluntad, termina desplazando la motivación como fuente de ese amor. El amor de Dios en el ser humano no busca ganar nada; sino tan solo a Dios. Pero el solo pensamiento de ganar es esencialmente ajeno al concepto de ágape. Cuando Dios da su amor libremente y a cambio de nada, no queda nada que el hombre pueda ganar en el acto de amar a Dios. Dicho de otra manera, es el amor ágape de Dios ilimitado e incondicional lo que remueve cualquier ganancia que el hombre pueda tener como resultado de amar a Dios; porque Dios ya ama en forma ilimitada e

¹² Deuteronomio 11:1

¹³ Juan 14:10

incondicional. Así, el amor a Dios pierde su carácter de ser un merecido logro y viene a ser puro y no fingido. Esto viene del hecho que haberse entregado completamente a Dios sin reservas y siendo consciente de eso, se aboca completa y totalmente a hacer la voluntad de Dios. Es obediencia a Dios sin considerar una recompensa.

Habiendo así cubierto el primer mandamiento, enfoquémonos en el segundo mandamiento, que dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Del mismo, quisiéramos destacar cuatro aspectos importantes:

a. El amor cristiano, una vez definido, no es simplemente un amor por la humanidad, un sentido de afinidad y simpatía por la raza humana, un altruismo por los lazos de hermandad. Todo lo contrario. Poner el mandamiento bajo esos términos es vaciarlo de su espíritu. El amor cristiano es de carácter puramente religioso. Existe y se manifiesta dentro del contexto de la persona como siendo recipiente del amor ágape de Dios. Allí entonces el amor al prójimo se puede manifestar y tener su ser. Entonces, el amor al prójimo tiene las mismas características que el amor de Dios para con el pecador, en el sentido de ser ilimitado, espontáneo y desinteresado. Por lo tanto, el amor ágape al prójimo, cuando existe, comparte el atributo de ser creativo, de crear y restaurar relaciones allí donde antes no estaban. Es un amor de origen divino, no humano. Bajo estos términos, el amor humano es amor interesado, y termina manifestándose como un estado natural de amor propio que extiende su influencia a todos los que son benefactores del ser propio. Y este amor propio natural el cual también los pecadores poseen, queda contrastado con el amor ágape divino en las palabras de Cristo, cuando dice:

Lucas 6:³² Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. ³³ Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito

tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. ³⁵ Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. ³⁶ Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

La actitud del hombre natural hacia su vecino es un reflejo de la actitud de su vecino hacia él, el amor es correspondido con amor, el odio es correspondido con odio. El amor cristiano, por otro lado, es un reflejo del amor de Dios, ese es su modelo. Consiguientemente, el amor cristiano no tiene base ni existe como tal sin el amor de Dios, dependiendo enteramente como tal de la comunión con Dios y de la vivencia de ese amor divino.

b. Como hemos podido ver en el punto anterior, no podemos excluir un mandamiento sin terminar excluyendo otro. Particularmente, no podemos excluir y separar el segundo mandamiento del primero. Pero habiendo dicho esto, hemos de ser cuidadosos en no confundirlos y asimilarlos en uno, porque Jesús realmente nos dio dos mandamientos, por lo tanto hemos de evitar toda tendencia a hacerlos uno. En ese sentido, uno ha escuchado intentos de unirlos encontrando de esa manera una justificación al amor, es decir construyendo un amor interesado. Estos razonamientos son expresados diciendo que el amor al prójimo está en el estado potencial ideal futuro de la persona, en la potencialidad de la misma, o a Dios en la persona. Sin embargo, nada de eso encontramos en las Escrituras. Jesús nos dice:

Mateo 22:³⁸ Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante: ...

Para Jesús son dos mandamientos diferentes y separados, cada uno con su propia razón de existencia. El amor al prójimo no es un amor especial o diferente hacia Dios. En ese segundo mandamiento, es decir como consecuencia del primero, al cristiano le es dado un objeto sobre el cual depositar el amor recibido. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” no hace referencia a Dios, sino que realmente hace referencia al prójimo, en su situación y realidad particular, actual y concreta. Verlo de otra manera destruiría el significado del amor ágape al destruir su espontaneidad y desinterés. No hay ninguna ocasión para mirar la condición de mi prójimo para tratar de encontrar algún tipo de valor escondido o potencial. El amor de Dios y su pedido de amar es su única explicación y condición. Como dice:

Mateo 5:⁴⁴ Pero yo os digo: Amad ... ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, ...

c. Y así como vimos lo necesario que es que los dos mandamientos permanezcan siendo dos mandamientos y no uno, vemos también que son dos mandamientos y no tres, que no hay que agregar un tercer mandamiento. Existe una tendencia, un anhelo de querer agregarle un mandamiento, un tercer mandamiento a estos dos, el del amor a uno mismo, dado que dice “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Alguno puede insinuar que el amor al prójimo aquí está dependiendo del amor a uno mismo, y que es necesario el amor a uno mismo para que el amor al prójimo exista. En una primera instancia, parecería que Jesús dice eso. Sin embargo, ¿cómo Jesús lo explica a este mandamiento? Jesús dice el “cómo” hay que amar al prójimo. ¿Y cómo hay que amarlo?

Juan 13:³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; **como yo os he amado**, que también os améis unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 15:¹² Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, **como yo os he amado**.

El amor mostrado por Jesús a sus discípulos es el modelo a seguir por los discípulos para con el prójimo, y es justamente ese amor la evidencia de que son sus discípulos. Con el amor con el que Jesús nos ama, ese mismo amor recibido, ha de ser dado al prójimo.

Juan 12:²⁵El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

¿Está Jesús diciendo que tienes que amarte a ti mismo primero? Evidentemente no. Adicionalmente, ya habíamos visto que el amor al prójimo proviene del amor de Dios, que es el amor que Dios derrama sobre nosotros. Jesús entonces está diciendo “amarás a tu prójimo como ha ti mismo” yo te ha amado. Por tanto, volvemos a afirmar, son dos mandamientos, y no tres. En ese sentido, no tenemos evidencia del concepto de amor propio; no se encuentra en el registro bíblico, tiene otro origen. Son otros fundamentos los que buscan incorporar este elemento dentro del mandamiento del amor, ajenos a la revelación. El amor propio es la condición natural del ser humano, se encuentra manifestado también en los impíos, y es la razón de la perversión de su voluntad. Todos sabemos que el hombre, por naturaleza tiene amor propio, y está abocado a la protección, cuidado y ensalzamiento de sí mismo. En ese sentido, nos dice el mandamiento, es como tienes que amar a tu prójimo. Solamente cuando el amor es redireccionado, deja de tener su foco en uno mismo y es dirigido al prójimo. Tan sólo allí finalmente la perversión de la voluntad puede ser conquistada. Tan lejano está el amor al prójimo del amor propio que de hecho, lo excluye y triunfa sobre éste.

d. El amor al prójimo incluye a los enemigos. Y esto no es agregar un tercer mandamiento, sino resaltar lo que es evidente del texto, el amor al prójimo independientemente de su condición y relación con uno mismo. Cristo viene justamente a contrastar el amor interesado del ser humano con el amor desinteresado, espontáneo e ilimitado del Creador que es manifestado a todos por igual, y ese contraste lo hace al incluir el amor a los enemigos. Es allí donde se hace patente

el contraste. Entonces, allí el amor al prójimo viene a ser una manifestación del ágape recibido de Dios. Es allí donde se hace más evidente que nunca que no es un amor humano, sino divino. En ese sentido, el amor al enemigo es tan solo una correlación del amor de Dios por los pecadores. Y así, Cristo los conecta:

Mateo 5: ⁴⁴... Amad a vuestros enemigos, ... ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

El amor ágape se revela espontáneo, desinteresado y creativo cuando es dirigido a los enemigos.

De esta manera concluimos la presentación que Cristo hizo en sus enseñanzas y vida acerca del amor de Dios; Cristo como el Ágape de Dios. Y es interesante que él comenzó anunciando que “el reino de Dios se ha acercado”¹⁴. El reino de Dios, en ese sentido, no es ninguna construcción humana utópica, sino que es permitir que de un ser humano a otro, uno por uno, aquel que le permita, el ágape de Dios more en el corazón. Por eso dice: “he aquí yo estoy a la puerta y llamo”¹⁵. Y es justamente el carácter tan altruista, desinteresado y espontáneo lo que constituye su principal salvaguardia contra cualquier sentimentalismo enfermo o contra un débil altruismo. La revelación del Ágape de Dios es justamente la venida del reino de los cielos, y confronta al hombre con una decisión inescapable. Dado que el ágape es un amor tan ilimitado y generosamente dado al punto de parecer insensato, que esa misma calidad de entrega atrae al alma a una devoción completa. Es en esa esencia que el amor ágape se manifiesta y revela, y que a pesar de ser un amor creativo, termina siendo el elemento que trae el juicio como fuego consumidor de toda

¹⁴ Marcos 1:14-15

¹⁵ Apocalipsis 3:20

vida egoísta que no se ha dejado recrear a una nueva vida de amor y que rechaza dicha comunión con Dios. Es justamente en la presencia de ese amor ágape, en la revelación visible a todo ojo que le verá, donde cada ser se verá confrontado con ese ágape divino y donde el destino por cada hombre elegido se manifestará. La gran pregunta es si cada uno de nosotros le permitiremos a Dios ser ganados por Él y ser recreados por su amor; o si le resistiremos para finalmente, al reencontrarnos con dicho amor, condenarnos a nosotros mismos por haber llevado una vida tan egoísta a la vista de tanto amor derramado sobre nosotros. Finalmente, el amor de Dios es el vehículo del juicio final, y se verá que aquel que no se dejó ganar por un amor tan arrojado e ilimitado, no puede ser ganado en absoluto.

El Ágape de la cruz

Me gustaría en este sentido considerar a Pablo, su experiencia y enseñanzas. Uno puede tratar de obtener distintas lecciones de la experiencia del camino a Damasco, y entrar en elucubraciones psicológicas de la experiencia por la que atravesó. Sin embargo, los hechos más simples atestiguan respecto del cambio que se operó en Pablo sin necesidad alguna de especulación. Todo se puede resumir en lo siguiente: el perseguidor se transformó en discípulo y apóstol. Esto mismo constituía para Pablo mismo una fuente de asombro. ¿Cómo es posible que él, de todos los hombres, quien había hecho todo lo que estaba en su poder para destruir la iglesia cristiana, venga a ser llamado al apostolado? Si fuera una cuestión de merecimiento o de valor, él más que nadie, era el último en merecerlo. El mismo dice:

1 Corintios 15:⁹ ... no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

Y sin embargo, ese llamado ocurrió. Cristo mismo se le reveló:

1 Corintios 15:⁸ y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

Y así le fue dada la gracia y el apostolado. Y todo esto, ¿es una revelación de qué? Esta experiencia es evidencia de que le fue revelado el camino de Dios, es decir, el Ágape de Dios; Cristo Jesús. Le fue revelado el carácter totalmente desinteresado del amor de Dios. Porque, ¿qué otra cosa podría mostrar el amor totalmente desinteresado, altruista, benefactor, y bondadoso, que el llamamiento al apostolado de quien era su más acérrimo perseguidor?

Tomando conciencia de eso, ocurre una revolución en la mente de Pablo respecto de la comunión con Dios. Anteriormente, él conocía una sola manera, el camino del hombre a Dios por medio de la estricta observancia de la ley y por medio de una vida justa. Él estaba en ese camino cuando salió para Damasco. Pero, ¿a dónde lo estaba llevando ese camino? Al pecado más grande de su vida, a la persecución de la iglesia de Dios. En lugar de llevarlo a Dios, lo estaba alejando de Dios lo más posible. Evidentemente, entonces, no hay un camino del hombre hacia Dios. El camino de obtener valor por medio de la ley nos aparta de Dios. Y esto constituye una completa inversión de los valores en la escala farisaica, la justicia que es por la ley es pecado llevado al límite. Lo único que la ley puede hacer dentro del marco de la humanidad es:

Romanos 5:²⁰ ... que el pecado abunde;

Romanos 4:¹⁵ ... producir ira.

Romanos 3:¹⁹ ... que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

Gálatas 3:²⁴ ... nuestro ayo, para llevarnos a Cristo

Entonces, una vez que Pablo comprueba que haber seguido el camino de la justicia que es por la ley solamente lo aleja de Dios, ya no puede conservar su sistema de valores. Y sobre esto habla:

Filipenses 3:⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

Notemos dos cosas en estos versículos. En primer lugar, la justicia que es por la ley se manifiesta en persecución de la iglesia de Dios. Fue la búsqueda de la justicia que es por la ley la que lo llevó a perseguir a la iglesia; y cuando él pensaba que estaba haciendo la voluntad de Dios, en realidad estaba cometiendo sus pecados más terribles. Por lo tanto, su conversión es inusual. Supuestamente él ya estaba convertido y caminaba en el camino de justicia, sin embargo vemos que es convertido o *apartado de su* justicia por la ley. Y esto nos declara la ceguera que sobreviene a todo el que toma este camino, manifestado en el apedreamiento de Esteban. El camino de obtener la justicia por las obras de la ley invariablemente lleva al rechazo y crucifixión de Cristo, pensando que se hace servicio a Dios. Lo segundo a notar es que por esta misma razón la justicia que es por la ley, todo eso que constituía la cumbre del orgullo de Israel, ahora es considerado por Pablo como perteneciente a la carne.

Gálatas 4: ²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

Todo esto fue consecuencia de la revelación de Cristo en su vida. Y Pablo continúa diciendo:

Filipenses 3:⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Vemos que Pablo tenía todas las ventajas y bendiciones espirituales de Israel y del fariseísmo. Sin embargo, estas mismas lo habían apartado de Dios. Y él se desprende de ellas, las da por pérdida y basura, con tal de ganar a Cristo. Como Pablo declara elocuentemente en su famoso capítulo del amor:

1 Corintios 13:¹ Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor [ágape], vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor [ágape], nada soy

Teniendo en cuenta todo esto, quisiéramos destacar algo más. Es justamente cuando Pablo se encuentra más lejos de Dios, en la condición más opuesta al que le es posible estar, allí, en su más grande pecado, es cuando le viene la elección y el llamado de Dios. Eso es ágape, el camino de Dios hacia el hombre. Así es como Pablo toma conciencia de que no hay un camino del hombre hacia Dios. Ni siquiera el arrepentimiento del hombre, su humillación, y su observancia de la ley puede ser, en la práctica, el camino a la comunión con Dios. Toma conciencia de que hay un solo camino, el camino de Dios al hombre, y toma una posición totalmente teocéntrica, y nos afirma:

Romanos 3:²² ... Porque no hay diferencia, ²³ por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

No hay nadie que haga lo bueno, todos pecaron. Y en esta rebeldía, no hay camino del hombre hacia Dios.

Romanos 3:¹¹ ... No hay quien busque a Dios.

Sin embargo, el camino de Dios hacia el hombre es manifestado.

2 Corintios 5:¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, ... ¹⁹ ... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo,

La historia de Pablo es la de un ferviente y sincero fariseo que en la búsqueda de la justicia viene a ser el primero de los pecadores, y justo en el mismo acto de su pecado más grande escucha la voz y el llamado de Aquel que dice “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. Y debido a que el camino de Dios que lo alcanza ahora es justamente opuesto al camino de la justicia por la ley y el mérito, es que ese camino puede ser descrito como gracia.

1 Corintios 15:¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy.

Y la gracia de Dios convirtió a un perseguidor en apóstol. ¿Y en qué clase de apóstol? En uno que tuvo como mensaje central la cruz de Cristo. Y esta revolución que existe en la vida de Pablo, este deslumbramiento, esta toma de conciencia del camino de Dios hacia el hombre, se traduce en un esfuerzo consciente de revelar la cruz de Cristo.

1 Corintios 2:² Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Él sabe que es enviado a predicar el evangelio, y para él no es nada más que Cristo y la cruz. Cualquier otra cosa que se interponga es eludida, no sea que:

1 Corintios 1:¹⁷ ... se haga vana la cruz de Cristo.

Y Pablo explica por qué:

1 Corintios 1:¹⁸ Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

Y en esto, Pablo va en dirección contraria a las demandas de los religiosos y de los no religiosos, porque dice:

1 Corintios 1:²² Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; ²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para

los gentiles locura; ²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

¿Y por qué le da tanta importancia a la cruz? Porque Pablo entiende que la cruz es el camino de la comunión de Dios hacia el hombre. Es Dios estableciendo a Cristo como medio de reconciliación. No hay un camino accesible hacia Dios a través de la justicia que es por la ley (es decir, toda su experiencia anterior). Consiguientemente, el evangelio de Pablo consiste en una lucha en contra y por la liberación de la justicia que es por la ley.

Ahora, Pablo tiene como tema central el amor, de hecho Dios es descrito como el Dios de ágape o Dios de amor¹⁶, y enseña que los cristianos han de manifestar el ágape así como han sido enseñados por Dios¹⁷. Ahora, la cruz de Cristo y el ágape de Dios no son dos temas centrales en la vida de Pablo, sino que constituyen y son vistos como uno. Es imposible pensar en uno sin hacer referencia al otro. Sin la cruz de Cristo, jamás podríamos haber conocido del amor de Dios y su profundo significado, y sin el ágape de Dios, el camino de Cristo no lo hubiese llevado a la cruz. Veamos el siguiente versículo para poder ver con claridad el ágape de la cruz:

Romanos 5:⁶ Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. ⁷ Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸ Mas Dios muestra su amor [ágape] para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. ¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

¹⁶ 2 Corintios 13:11

¹⁷ 1 Tesalonicenses 4:9

Quisiéramos destacar cuatro cosas de estos versículos:

a. Si se nos pregunta qué es el ágape, se nos señala la cruz. Aquí hay algo que no estaba descrito en los evangelios explícitamente; vemos a Pablo haciendo la conexión directa. La cruz es la manifestación más sublime y grande del amor ágape de Dios. No existe ni existirá manifestación mayor. Esto también lo dice Juan cuando afirma:

1 Juan 3:¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; ...

Si no fuera por la cruz de Cristo, no conoceríamos ni entenderíamos el amor ágape de Dios. Hubiésemos conocido del amor, pero no su manifestación más sublime y gloriosa. ¿Y qué nos dice la cruz? Que es un amor que se auto-sacrifica, se da a sí mismo hasta lo sumo, sin consideración o prejuicio alguno respecto de la condición del objeto de ese amor.

b. El ágape revelado en la cruz de Cristo no es de ninguna manera independiente de Dios. De hecho, Dios es el sujeto de este ágape. Es Dios quien demuestra su amor para con nosotros en el acto de Cristo muriendo en la cruz. La obra de Cristo es la obra misma de Dios, el ágape de Cristo es el ágape de Dios porque Cristo es el Hijo del eterno Padre y la imagen expresa de su persona. A partir de ahora entonces, no podemos hablar del amor de Dios sin hablar de la cruz de Cristo, así como tampoco podemos hablar del amor de Cristo demostrado en su muerte sin dejar de ver en ella el propio amor de Dios. Los dos son uno, por eso, ágape es

Romanos 8:³⁹ ... el amor de Dios, ... en Cristo Jesús Señor nuestro.

También lo vemos a esto en:

2 Corintios 5:¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, ...

Y confirma diciendo:

2 Corintios 5:¹⁸ Y todo esto proviene de Dios ...

No somos nosotros los que desarrollamos un camino hacia Dios, sino que Dios abre un camino hacia nosotros. En ese sentido, la expiación no significa que nosotros ahora nos reconciliamos con él por la cruz de Cristo, sino que Dios en Cristo nos reconcilia a sí mismo, y es en ese único sentido en el cual Pablo sigue diciendo

2 Corintios 5:²¹ ... reconciliaos con Dios.

c. En ningún otro lugar queda tan claramente manifestado lo absolutamente espontáneo y desinteresado del ágape de Dios como en la cruz de Cristo.

Romanos 5:⁷ Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Dar la vida por alguien bueno, es algo que apenas alguno hace. No es natural. Pero, ¿por quiénes dio la vida Cristo? No por los justos, sino por los pecadores. Pablo enfatiza esto tres veces en este versículo que venimos analizando, afirmando que Cristo ha muerto por los débiles, impíos, pecadores y enemigos. Y finalmente,

d. Pablo aún quiere manifestar más grandemente la naturaleza espontánea y desinteresada del ágape al afirmar que Cristo ha muerto incluso por los impíos. Y es justamente en ese punto donde Pablo destaca más grandemente esta naturaleza del amor ágape. Cristo literalmente excedió o sobrepasó ese amor muriendo por aquellos que no tienen a Dios, aquellos que son de otras religiones, aquellos que dedican su vida a otros dioses.

Así, describiendo el ágape de la cruz, vemos la concepción más sublime del amor de Dios jamás dada. El ágape de Dios se manifiesta en que dio a su Hijo por nosotros, para que su amor nos encuentre, no como una idea o concepto vagamente expresado, sino como la más poderosa de todas las realidades, un amor auto-sacrificado, un ágape que se vacía de sí mismo aún por los más perdidos e indignos.

Ahora, lo interesante de esto es que aquí no se acaba la presentación que Pablo hace sobre la cruz.

Efesios 5:² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Lo primero que notamos es cómo se conecta el amor con la entrega que Cristo hace de sí mismo. Pero por sobre todas las cosas, el establecimiento de su entrega en la cruz como un sacrificio, como una ofrenda a Dios. Esto es revolucionario. Esto, el inmenso amor de Dios revelado en el sacrificio de Cristo establece el verdadero fundamento de la comunión con Dios. Permítanme decirlo de nuevo por lo importante que es. Es el amor de Dios manifestado en el sacrificio de Cristo lo que le da significado y demarca la comunión con Dios. Permítanme ampliar y explicar un poco más este concepto.

Cuando hablamos de sacrificio, en general podemos distinguir distintas etapas.

a. Podemos ver el concepto de sacrificio en el sentido más directo y concreto, en el sacrificio, en la ofrenda de un regalo, en la dádiva de algo de valor, en la ofrenda de pactos. El hombre ofrece algo de su propiedad en el altar del sacrificio para su Dios. Algunas veces los hombres se sienten constreñidos a ofrecer lo más precioso y querido que tienen a fin de ganarse el favor de Dios. El sacrificio ya no es entonces tanto la ofrenda de algo sino el sacrificio de uno mismo al desprenderse de algo amado. Sin embargo, gradualmente, el hombre toma conciencia de que lo que Dios quiere no son sacrificios ordinarios.

1 Samuel 15:²² Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Proverbios 21:³ Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio.

Y aquí nos adentramos en la segunda idea de sacrificio:

b. Los sacrificios que ahora el hombre ofrece son la obediencia, la justicia, el buen proceder, la misericordia, el amor. Estos son los medios por los cuales se busca ganar el favor de Dios. El sacrificio ha sido espiritualizado y viene a ser más personal. Este era el camino de Pablo antes de su encuentro con el ágape de Dios. Este es el camino del fariseo, sincero y ferviente, la búsqueda de la justicia que es por la ley. Es acercarse a Dios con los méritos de una vida ordenada, justa, obediente, es encontrar valor en el veganismo y la vida en el campo. Sin embargo, la pregunta aún permanece, ¿es la obediencia y justicia del hombre, y su amor, lo suficientemente puros como para ser sacrificios aceptables ante Dios? Y es justamente la realización de esto lo que nos lleva al siguiente concepto del sacrificio:

c. Los sacrificios que ahora se ofrecen ya no consisten en los logros éticos que el hombre pueda alcanzar, sino, como dice el versículo:

Salmos 51:¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Este es el sentido religioso del sacrificio. En la presencia de Dios, nada es más apropiado sino la humildad en el hombre, y es la humildad y humillación lo único que le da valor al hombre ante Dios. Aquí, parecería, el hombre ha llegado al zenit, al límite del sacrificio. Se ha ofrecido a sí mismo. Su bien más querido, la obra de su vida, se ha entregado a la obra de justicia, a la obra del Señor. Hasta puede llegar a declarar que todo esto lo ha hecho en contrición y humildad. ¿Qué más puede ofrecer?

1 Corintios 13:³ Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor [ágape], de nada me sirve.

Puede hacer todo esto, pero aún queda algo más, casi como oculto, que no está incluido en este sacrificio. Y esto que no está incluido, oculto, que permanece en el corazón del hombre, es justamente lo opuesto al sacrificio. Aquel que piensa en la humillación y humildad como el camino a Dios, y que es su humildad lo que lo hace aceptable ante Dios, es en definitiva cualquier cosa menos humilde. Esto es evidencia de no estar contemplando el Ágape de Dios, y de que aún no mora en él. Este pensamiento, que es rápidamente descartado por aquellos que viven esto, sale a la luz cuando en la hora de la prueba se presenta ante Dios como crédito a su favor. Reconociendo que absolutamente todo lo que se posee es un regalo que nos ha sido dado, es cuando la humildad viene a ser la única respuesta razonable. Es el fruto natural de recibir el Ágape de Dios. Por eso dice:

Romanos 4:⁴ Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

Y así vemos cómo el sacrificio es espiritualizado y toma un aspecto cada vez más personal, sin embargo, al final, todo termina siendo una modificación de lo mismo. En cada paso, en cada etapa, aún sigue siendo el camino del hombre hacia Dios. El sacrificio hasta aquí visto en sus distintas etapas sigue siendo aún el camino del hombre hacia Dios, y esto es una negación de que todo lo que éste tiene proviene de Dios.

Aquí es donde Pablo deja claro que la cruz de Cristo es juicio contra el camino de la justicia por la ley y contra la búsqueda de Dios por medio de la humildad. La cruz nos muestra que no hay camino posible del hombre hacia Dios. Al mismo tiempo, la cruz ha invalidado todo sacrificio que el hombre pueda ofrecer como medio para acercarse y entrar en comunión con Dios. A la luz de la cruz, que el hombre ofrezca algo de sí mismo es traición del más alto grado, porque nada tiene él de sí mismo para ofrecer. Todo le ha sido dado. Intentar ofrecerle algo a Dios es una forma de robo. Clama como propio los dones de Dios. Pero por sobre todas las cosas, declara insuficiente la cruz de Cristo y el amor y el sacrificio de Dios. En la cruz de Cristo, el

que hace el sacrificio no es el hombre, ni tampoco es Dios el que recibe dicho sacrificio. La cruz de Cristo es el sacrificio propio de Dios. Y el destinatario de ese sacrificio es el hombre.

2 Corintios 5:¹⁸ Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, ... ¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo,

El sacrificio ya no es el camino del hombre hacia Dios, sino el camino de Dios hacia el hombre. Así, vemos como el amor de Dios reflejado en la cruz establece el camino de la comunión con Dios.

Ahora, habiendo afirmado todo lo anterior respecto de la ley, Pablo termina declarando que cuando el hombre se hace recipiente del ágape de Dios; recién entonces está guardando la ley.

Romanos 13:¹⁰ ... el cumplimiento de la ley es el amor.

De hecho, todo el énfasis de Pablo no está en el ágape del hombre para con Dios, en el cumplimiento del primer mandamiento, sino en el segundo mandamiento, dando por sentado el primero. Es decir, el segundo es la manifestación visible de la existencia del primero¹⁸. Por eso dice en Romanos, ahora en el contexto más amplio:

Romanos 13:⁸ No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. ⁹ Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁰ El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Y vean ustedes como se ve en el cumplimiento del segundo mandamiento también la evidencia del cumplimiento del primero, en perfecto acuerdo al modelo divino, porque no hay segundo sin

¹⁸ 1 Juan 4:20

primero, no hay cumplimiento del segundo mandamiento sin comunión con Dios.

Gálatas 5:¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Vemos como el ágape termina siendo la fuente, la raíz de la verdadera y auténtica experiencia religiosa.

Gálatas 5:⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

2 Corintios 5:¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, ...

En la vida gobernada por el ágape de Dios, el sujeto que actúa en el cristiano ya no es él mismo, sino Dios por medio de Cristo, el espíritu de Cristo que mora en él¹⁹. De este modo entonces puede afirmar:

Gálatas 2:²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Por lo tanto, Cristo es el verdadero sujeto de la vida del cristiano, y su Espíritu nos da su amor ágape.

Romanos 5:⁵ porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Por consiguiente, vemos que los cristianos, de sí mismos, no tienen nada para dar, sino tan sólo aquello que reciben. El amor que muestran al prójimo, es tan solo el reflejo de esa comunión con Dios por medio de Cristo. Así, toda la vida del cristiano es únicamente teocéntrica. Ya no vive ni de sí ni para sí.

¹⁹ Romanos 8:9-10; Gálatas 4:6

2 Corintios 5:¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Habiendo visto entonces este punto respecto del segundo mandamiento, el de amor al prójimo, también es necesario revisar el concepto que algunos han tratado de introducir de un amor propio. Tal como habíamos visto en el capítulo anterior, en los escritos de Pablo encontramos también una oposición frontal al amor propio. Muchas veces se ha propuesto una distinción entre un mal amor propio, de características bajas, y un buen amor propio, de características elevadas y espirituales; y se ha intentado introducir este amor propio supuestamente elevado como un tercer mandamiento. Pero ya hemos visto que esto es un error. El amor propio está totalmente excluido:

Romanos 8:³⁹ ... el amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Es el amor de Dios, no propio. Y ese amor es el estándar, es de Uno que se da a sí mismo, se auto-sacrifica, siendo por consiguiente lo opuesto al amor adquisitivo. Así, Pablo afirma que el amor ágape:

1 Corintios 13:⁵,... no busca lo suyo,

De esa forma, sin quererlo pero por su propia naturaleza, ágape ya emite su juicio sobre la vida centrada en el yo y sus intereses. Porque cuando el ágape de Dios es derramado en el corazón del creyente, éste ahora tiene un nuevo centro. El centro ha sido transferido del yo a Cristo. El yo está crucificado y ha muerto²⁰, y ahora los ojos están puestos en Cristo²¹. Así, cuando somos puestos bajo la soberanía del ágape de Cristo,

²⁰ Romanos 6:3-4; 7:4

²¹ Hebreos 12:2; 2 Corintios 3:18

2 Corintios 5:¹⁵ ... los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Y esta esclavitud al yo y al amor propio, consecuentemente queda también erradicado en la relación con nuestro prójimo, diciendo:

Romanos 15:¹ Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.² Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.³ Porque ni aún Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

Filipenses 2:⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Así, Pablo condena toda forma de amor propio, aún de aquel que toma tintes espirituales.

2 Timoteo 3:² Porque habrá hombres **amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios**, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

Es precisamente una señal de la apostasía final que los hombres se amarán a si mismos y pensarán tan sólo en la satisfacción y exaltación propia. Nada es más ajeno que basar el amor al prójimo en un amor espiritual propio, como si el ser tuviera que velar primero por sus intereses espirituales para después poder amar al prójimo. El amor cristiano tiene que estar listo para sacrificar aún las ventajas y privilegios espirituales si es necesario en el servicio del prójimo. Esto se puede ver en el tema de la vida matrimonial en los escritos de Pablo²². La vida ascética puede ser una bendición, sin embargo, el cristiano tiene que ceder esto en consideración de su cónyuge. También se ve en el hecho de que Pablo mismo se manifestaba

²² 1 Corintios 7

deseoso de estar cortado de Cristo con tal de que sus hermanos de sangre pudieran ser salvos²³.

En resumen, todas las cosas son de Dios, y Dios no espera ni los logros ni el sacrificio del hombre. Es Dios mismo, en su infinito ágape, que envía a su propio Hijo. Es Dios quien se sacrifica a sí mismo y se da a sí mismo en la persona de su Hijo, por el débil, el enemigo, el servidor de otros dioses. Aquí es donde la justicia que es por la ley daña al hombre, dado que la justicia proviene de Dios, y buscar la justificación por las obras de la ley es rechazar y caer de la gracia²⁴. Pero, cuando por medio de la fe, el hombre se abre al camino de Dios hacia él, el ágape de Dios es derramado en su corazón por medio del Espíritu Santo, y así, se establece el fundamento para una nueva vida ágape guiada por el Espíritu, en la cual el sujeto ya no es el hombre, sino Dios por medio del Espíritu de Cristo, el Ágape de Dios. Constreñido así por el ágape de Cristo, el cristiano ahora hace la obra de Dios, es decir que tiene los frutos del Espíritu. En otras palabras, ahora sí tiene la justicia de Dios, la cual es el carácter de Dios, la forma de ser de Dios, la vida de Dios. Y en ese estado, el primer fruto de todos es el amor al prójimo. Finalmente, el ágape de Dios, el amor de Cristo, tiene la primera y última palabra. El amor divino domina todo de principio a fin.

Consideremos finalmente el himno del amor, en el capítulo 13 de 1 Corintios, como la expresión sublime del ágape de Dios. Y a pesar de que la fe y la esperanza son puestas al lado del amor, al final, no obstante, se nos dice que el amor es el mayor de ellos. El amor es el camino más excelente que Pablo nos quiere mostrar, y luego de exaltarlo, nos llama a seguirlo. Pablo contrasta el ágape con (el valor

²³ Romanos 9:1-4

²⁴ Gálatas 5:4

obtenido por medio de) el conocimiento, el *gnosis*, presentándolos como dos formas diferentes de comunión con Dios. Ya en el capítulo 8, Pablo dice:

1 Corintios 8:¹... El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

Y este conocimiento, o *gnosis*, es retomado en el capítulo 13 donde se nos afirma que ese *gnosis* es en parte, y que pasará, mientras que el ágape, conjuntamente con la esperanza y la fe permanecen para siempre. Así, el valor obtenido por medio del *gnosis* es egocéntrico, mientras que ágape es teocéntrico. Ágape no busca lo suyo, mientras que el valor por medio del *gnosis* envanece. De esa forma encontramos en los escritos de Pablo un ensalzamiento del ágape, que permanece para siempre, como el camino de Dios hacia el hombre, un camino más excelente, en contra de los caminos del hombre hacia Dios, en la forma de la justicia que proviene de la ley por un lado; y en el conocimiento como búsqueda de llegar a Dios, que junto con todos los otros logros humanos, dejará de ser. Y Pablo, embelesado por el amor de Dios, no puede menos que exclamar:

Romanos 8:²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ³¹ ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. ³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Así, hablando del ágape que permanece para siempre, el concepto de ágape y Dios están tan asociados que casi se identifican el uno con el otro. Sin embargo, esta identificación es finalmente hecha por el apóstol Juan, quien dos veces nos confirma que Dios es ágape.

1 Juan 4:⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**. ... ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor**; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

El amor ágape tiene su origen en Dios:

1 Juan 4:¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Y ese amor, recibido, necesariamente es extendido:

1 Juan 4:¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

El amor de Dios nos conmueve tanto, que no podemos menos que amarle, y amar al prójimo. De esa forma, el mandamiento al prójimo se constituye en la evidencia del amor a Dios. El segundo mandamiento es un canal y una manifestación del primer mandamiento, el cual es fuente.

1 Juan 4:²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

El segundo mandamiento no puede existir sin el primero. Así, el amor al prójimo no es una amor diferente o especial al amor a Dios, sino tan sólo una expresión visible de éste. Y es sólo por medio de la cruz donde conocemos realmente el significado del amor de Dios.

1 Juan 3:¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

La revelación del amor de Dios consiste en que Dios envió a su Hijo unigénito, y lo dio para que sea nuestra propiciación por los pecados del mundo.

1 Juan 4:⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Juan 3:¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Y ese amor que nos da al Hijo de Dios, cuando es recibido y adoptado en la vida, es lo que nos hace hijos de Dios.

1 Juan 3:¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

Amor a Dios es esencialmente estar poseído por Dios, bajo su absoluto señorío, y se manifiesta en obediencia a su voluntad, al guardar su palabra y sus mandamientos. Así, el mandamiento doble del amor ocupa un lugar central. Es un mandamiento viejo que ha

sido desde el principio, pero es Cristo el que le dio su significado verdadero, completo y final, por lo cual ahora Juan habla de un nuevo mandamiento. Parecería ser completamente nuevo porque no podíamos verlo claramente antes de que Jesús viniera a la tierra.

En Juan también encontramos ese rechazo total al amor propio. Está más claramente detallado en los siguientes versículos:

1 Juan 2:¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Juan apela a que no amemos al mundo, ni las cosas del mundo. Y luego explica qué es el mundo. El mundo es el amor propio. El mundo es justamente eso; los deseos de la carne, la carne propia. El mundo son los deseos de los ojos, los ojos propios. El mundo es la vanagloria del mundo, es la gloria para uno mismo. Así, el amor propio es radicalmente opuesto al amor de Dios, porque allí en donde está el amor del mundo, el amor del Padre no está.

Ahora, en Juan encontramos un vistazo aún más cercano al origen de este amor ágape de Dios derramado en la humanidad. Juan, luego de afirmar que la esencia misma de Dios es ágape, que Dios es ágape, nos repite las palabras de Jesús:

Juan 17:²⁴ ... porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Juan 3:³⁵ El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

Juan 5:²⁰ Porque el Padre ama al Hijo, ...

Juan 15:⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

Este amor ágape, entonces, es el amor con que el Padre amó y ama a su Hijo. Esta es la evidencia más clara que el Hijo de Dios recibió todo lo que tiene del Padre. El valor creado en su Hijo por su propio amor Ágape incondicional no egoista. Y lo más maravilloso de todo esto, considerando que aquí nuevamente se revela (quizás en una de sus formas más claras) su carácter espontáneo, ilimitado y desinteresado, es que ese amor propio de una relación sagrada entre el Padre y el Hijo es derramada a su creación rebelde, enemistada, malvada e impía. Por tanto, el amor del Padre hacia el Hijo, el Amado, viene a ser el prototipo o el modelo que manifiesta el amor con el que Dios nos ama a cada uno de nosotros individualmente.

Juan 17:²³ ... y que los has amado a ellos **como también a mí me has amado**. ... ²⁶ Y les he dado a conocer tu nombre, y lo dará a conocer aún, **para que el amor con que me has amado, esté en ellos**, y yo en ellos.

Él nos ama exactamente de la misma manera en la cual Él ama a su precioso Hijo.

Eros

Habíamos visto en primer lugar la palabra griega ágape, propia y característica del cristianismo primitivo y cómo Jesús en palabras y hechos le dio significado. Luego vimos cómo Pablo y Juan describen que el amor ágape de Dios se manifestó en la cruz de Cristo, explicando que es allí donde podemos ver revelado el amor de Dios. Y finalmente Juan nos confirma que Dios es ágape, Dios es amor. Ser amor es su característica propia, natural, es quién es Él. Al ser así, le es imposible de ser de otra manera, porque esa es su naturaleza.

A continuación veremos la otra palabra griega, eros, prevalente en el mundo helénico anterior y aún contemporáneo a Cristo. Eros no es

una palabra que aparezca en las Escrituras del Nuevo Testamento en griego. Sin embargo, queremos ver cómo son estas dos ideas, cómo son estos dos mundos opuestos respecto al amor, y como es su contraste uno respecto del otro. Le dedicaremos bastante espacio al desarrollo del concepto y la idea, y para ello nos remitiremos básicamente a los filósofos griegos. Es necesario hacer esto para poder ver y comprender de dónde surgen ciertos conceptos e ideas y poder contrastar los mismos con las gloriosas verdades del reino de Dios. Esto nos permitirá reconocerlos y conocer su origen cuando surjan en contextos religiosos.

El eros al que hacemos referencia aquí es un concepto específico, del cual quizás el ejemplo clásico es la mención del eros celestial por parte de Platón. Este eros celestial es el amor humano por lo divino, el amor del hombre por Dios. Sin embargo, no todo lo que se llama amor a Dios es categorizado como eros. Eros es el apetito, el anhelo, el deseo que es despertado por las cualidades atractivas de su objeto. En el amor de Dios, el hombre busca a Dios con el fin de satisfacer su necesidad espiritual en la posesión y disfrute de la perfección de los dones divinos. En ese sentido, no caigamos en la tentación de igualar a eros con el amor terreno, sensual. Porque en el amor platónico está arraigada profundamente la tendencia y la búsqueda a la liberación de lo meramente sensual. Y entendemos que Platón hace un esfuerzo para evitar esa confusión. Mientras que el amor sensual ata al alma a las cosas materiales, es la tarea del eros filosófico liberar al alma de las cadenas de los sentidos y elevarlo a un mundo más sensible, el celestial. En el Simposio de Platón, Pausanias explica el eros vulgar del eros celeste. Y no nos interesa aquí el eros vulgar, sino el eros llamado celestial dado que es el más espiritualizado de todos y es el que está en directa contraposición al ágape.

Sin embargo, no es Platón el originador de estos conceptos, a pesar de que fue él quien quizás los describió y les dio una forma característica. Encontramos la filosofía o el principio de eros en las religiones basadas en los misterios de la antigüedad. Quizás

podríamos mencionar al orfismo, que en su mito central contiene todas las presuposiciones básicas que encontramos en Eros. Este mito nos cuenta que Zeus decidió darle a su hijo Zagreo (Dionisio) dominio sobre el mundo, pero mientras Zagreo era aún niño, los titanes (que eran una raza de deidades) logran matarlo y descuartizarlo. Pero Zeus fulmina a los titanes, los destruye, y de sus cenizas crea a la raza de los hombres²⁵. Este mito, en el orfismo, era probablemente proveniente del culto a Osiris de Egipto, diseñado para explicar las orgías, parte central del ritual de los misterios de la antigüedad. Sin embargo, aquí es donde se ve el elemento clave. De acuerdo al mito, el hombre tiene dos naturalezas, una similar a la divina, y otra terrenal. Como fue creado de las cenizas de los Titanes, el hombre es malvado y está enemistado con Dios, sin embargo dado que en la esencia de los Titanes hay algo del Dios que los creó, hay algo divino en el ser humano. De acuerdo a este mito, el hombre pertenece a dos mundos: es un ser terrenal con una chispa divina. Y es ese elemento divino el que debe ser liberado de su esclavitud terrenal y de su elemento sensual. La razón divina o el alma divina ha de surgir sobre todas las cosas rompiendo aquello que lo ata, ha de purificarse a sí misma de ese ambiente que no le es propio a su condición de vida divina a la cual pertenece por naturaleza. El camino de la salvación para el alma entonces, según el orfismo, es el camino de la purificación y el éxtasis a través de la iniciación en los misterios, y el objetivo es la reunión final del alma con lo divino y su incorporación al mismo. Esto se lograría finalmente tras la muerte. Aquellos que no llevaran a cabo este proceso de iniciación vivirían un ciclo de reencarnaciones. Esta concepción dual del ser humano, de su origen divino y de la calidad de su alma, la liberación del mundo de los sentidos, y su ascenso a su hogar divino original es el trasfondo común sobre el cual descansa la teoría del Eros. Así, un conjunto de ideas se desprende de este concepto, que se manifiestan en distintas expresiones religiosas, como por ejemplo, una caída anterior a la

²⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Orfismo>

caída, el cuerpo como la prisión del alma, la creencia en la inmortalidad del alma, el ascetismo y el misticismo como el camino de la salvación. Y si miramos atentamente, todo esto es central en las religiones de los misterios de la antigüedad. El alma es la perla que ha caído a la oscuridad del fondo del mar. Es este elemento inmortal, divino, esencial del ser humano, lo que los misterios buscan redimir. Son las palabras mismas dichas ya de antiguo:

Génesis 3:⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

En esta filosofía, el hombre tiene vida en sí mismo, estas chispas divinas han de ser llevadas y congregadas nuevamente en el fuego primario divino. Lo que el hombre necesitaría bajo esta concepción, es tomar conciencia de su situación actual, dejar de lado las cosas terrenales que le impiden llegar a la luz, necesita entrar en sí mismo, aprender a conocerse a sí mismo, esto es, conocer su valor propio trascendente, y de ahí salir de sí mismo rompiendo las barreras de tiempo y sentidos e ingresar en la divinidad. Y a pesar de que todas estas religiones místicas de los misterios de la antigüedad eran conscientes de la condición del hombre, al mismo tiempo se basaban en la dignidad divina original propia del ser. Esta presuposición sola era la que permitía el ascenso del hombre a lo divino. Y estos trazos, estas pinceladas, vienen a ser el bagaje común de todas ellas, y la religión de los misterios viene así a ser realmente una religión viviente, y la filosofía de eros viene a ser el alma fundamental de todas ellas: Babilonia. Ese es el espíritu prevalente desde la antigüedad.

Habiendo dicho lo anterior, es necesario delinear lo que leemos de Platón, no olvidando que el uso de los mitos es una herramienta en el discurso de Platón. Habiendo dicho eso, también es correcto afirmar que la filosofía de Platón era una doctrina de salvación. Tanto para la religión como para Platón, el objeto es que el hombre alcance su verdadera y bendecida vida, y esto, en el contexto de la

antigüedad, es mediante la liberación del alma de la prisión corporal y de los sentidos, y la restauración a su hogar celeste. Platón difiere con las religiones de los misterios de la antigüedad en cómo lograr eso. Mientras que en estas últimas la salvación se alcanza por medio de iniciaciones, purificaciones y ritos, para Platón era a través de la filosofía. Pero aún así como filósofo, él declara necesitar una conversión y una purificación. Y es aquí donde los mitos dan una cosmovisión importante de los aspectos religiosos del platonismo.

Según Platón, los dos mundos, el mundo de las *Ideas* y el mundo de los *Sentidos*, el mundo del necesario conocimiento racional, y el mundo de las contingentes percepciones sensoriales, están lado a lado. Cae sobre el hombre el deber de hacer una transición de una a la otra. Es su obra escapar del mundo inferior, el de los sentidos, y ascender al superior, al mundo de las Ideas. Así, el mundo de las Ideas triunfa sobre el mundo de los sentidos. Sin embargo, esta obra es tan solo posible gracias al eros que mora en el ser humano. Las Ideas en sí mismas son incapaces de generar ese movimiento, no son fuerzas en sí mismas, no tienen influencia en el mundo de los sentidos. La relación así entre los dos mundos está completamente inclinada, hay una sola dirección, de abajo hacia arriba, de lo material a lo espiritual, de los sentidos a las Ideas. No hay ayuda, no hay fuerza que provenga del mundo de las Ideas para ayudar en ese movimiento. Es cuando el hombre percibe la Idea en las cosas, entonces es poseionado por Eros, el anhelo del mundo puro de las Ideas. Así, Eros es la conversión del hombre de lo sensible a lo super-sensible, es la tendencia a lo superior del alma humana, es una fuerza real que empuja al hombre al mundo de lo Ideal. Si no fuera por Eros, sería imposible el intercambio entre ambos mundos. Es Eros el que pone en marcha ese movimiento ascendente. Eros es la gran oportunidad del mundo Ideal por sobre el mundo de los sentidos. Porque mientras la Idea no puede asistir al hombre, el hombre equipado con su eros puede afirmar la autoridad de la Idea. Así, podemos ver como la filosofía de Platón era al mismo tiempo una doctrina de salvación.

En la obra Fedro de Platón, se empieza con la presuposición común a todas las doctrinas orientales de la salvación, y esta es de que el alma humana tiene un valor y origen sobrenatural y divino. En un estado preexistente, el alma ha tenido una visión de las Ideas, y de aquello que es verdadero, bueno y bello, y ha hecho una impresión tan fuerte en él, que a pesar de que ha caído y ha quedado aprisionado en un cuerpo, aún retiene una memoria de la gloria del mundo superior, y siente una atracción que a veces no puede ni él mismo explicar. Esta atracción hacia lo superior en el alma es eros. Es lo que impide que el alma quede sujeta a las cosas temporales. Así, el amor que Platón enseña, es el amor por el brillante mundo de las Ideas, un anhelo de participar en la vida divina. El recuerdo, esas impresiones del alma en su estado pretemporal, varía de alma en alma, en la mayoría está tan solo latente, y sólo tiene que ser actualizado, traído a realidad. Cuando el alma percibe el brillo de lo bello, entonces ganas alas y puede alcanzar el mundo de lo super-sensible. La razón por la cual la belleza tiene ese efecto en el alma, es porque es la más brillante de las Ideas. La idea de la belleza, así es la última en ser olvidada y la primera en venir a la mente cuando la encontramos en el mundo de los sentidos. Y la vista de la belleza tiene por finalidad despertar al eros en el hombre, sin embargo, no para que fije su amor en ese objeto, sino que para pasándolo, pueda seguir en continuo ascenso hacia la belleza, siendo esa la esencia misma de eros. Cuando el alma contempla lo bello, es para que se olvide de ella misma y se fije en la belleza absoluta, de la cual participa y deriva su propia belleza. Así, eros viene a ser el eros celeste, que busca ascender a la belleza celeste. La belleza sensual es tan solo el punto de partida alcanzando su destino en el mundo de las Ideas.

De acuerdo a Platón, eros tiene cierta dualidad en su naturaleza. No es puramente humana ni divina, algo intermedio, en sus propias palabras un semidios o “gran demonio”. Leemos de sus propias palabras lo que escuchó de Sócrates quien lo recibió de una sacerdotisa:

–A mí, al menos, me lo parece.–entonces, si Eros está falto de cosas bellas y si las cosas buenas son bellas, estará falto también de cosas buenas.

–Yo, Sócrates –dijo Agatón–, no podría contradecirte. Por consiguiente, que sea como dices.

–En absoluto –replicó Sócrates–; es a la verdad, querido Agatón, a la que no puedes contradecir, ya que a Sócrates no es nada difícil.

Pero voy a dejarte por ahora y les contaré el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diótima, que era sabia en éstas y otras muchas cosas. Así por ejemplo, en cierta ocasión consiguió para los atenienses, al haber hecho un sacrificio por la peste, un aplazamiento de diez años de la epidemia.

Ella fue, precisamente, la que me enseñó también las cosas del amor.

Intentaré, pues, exponerles, yo mismo por mi cuenta, en la medida en que pueda y partiendo de lo acordado entre Agatón y yo, el discurso que pronunció aquella mujer. En consecuencia, es preciso, Agatón, como tú explicaste, describir primero a Eros mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y exponer después sus obras.

Me parece, por consiguiente, que lo más fácil es hacer la exposición como en aquella ocasión procedió la extranjera cuando iba interrogándome. Pues poco más o menos también yo le decía lo mismo que Agatón ahora a mí: que Eros era un gran Dios y que lo era de las cosas bellas. Pero ella me refutaba con los mismos argumentos que yo a él: que, según mis propias palabras, no era ni bello ni bueno.

–¿Cómo dices, Diótima? –Le dije yo–. ¿Entonces Eros es feo y malo?

–Habla mejor –dijo ella–. ¿Crees que lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo?

Exactamente.

¿Y lo que no sea sabio, ignorante? ¿No te has dado cuenta de que hay algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia?

–¿Qué es ello?

–¿No sabes –dijo– que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber, pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia? La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.

–Tienes razón.

–No pretendas, por tanto, que lo que no es bello sea necesariamente feo, ni lo que no es bueno, malo. Y así también respecto a Eros, puesto que tú mismo estás de acuerdo en que no es ni bueno ni bello, no creas tampoco que ha de ser feo y malo, sino algo intermedio entre estos dos.

...

–¿Ves, pues, que tampoco tú consideras Dios a Eros?

–¿Qué puede ser entonces Eros, un mortal?

–En absoluto.

–¿Pues qué entonces?

–Como en los ejemplos anteriores, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal.

–¿Y qué es ello Diótima?

–Un gran demon (genio o espíritu intermedio entre los Dioses y los hombres), Sócrates. Pues también todo lo demónico está entre la divinidad y lo mortal.

–¿Y qué poder tiene?

–Interpreta y comunica a los Dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y de magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo. Y así, el que es sabio en tales materias es un hombre DEMÓNICO, mientras que el que lo es en cualquier otra cosa, ya sea en las artes o en los trabajos manuales, es un SIMPLE ARTESANO.

Estos démones, en efecto, son numerosos y de todas clases, y uno de ellos es también Eros.

–¿Y quién es su padre y su madre?

–Es más largo de contar, pero, con todo, te lo diré Sócrates. Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar –pues aún no había vino–, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penía, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón,

precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la Diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también

Afrodita es bella. Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia.²⁶

Es un intermedio entre lo mortal e inmortal, entre tener y no tener, entre la sabiduría y la locura. Siempre tiene una tendencia bien definida, eros es el amor por lo bello y lo bueno.

Habiendo así resumido la presentación de Platón sobre eros, básicamente de Fedro y del Simposio, haremos mención de los principales contenidos del concepto del amor eros.

²⁶ Platón, *El Banquete*.

https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/El_banquete-Platon.pdf

1. Eros es amor adquisitivo: Cuando Platón da una definición de eros, dice que es un estado intermedio entre tener y no tener. El aspecto más obvio es que es un deseo, un anhelo, un empuje. Pero el hombre sólo tiene deseo de aquello que no tiene, y de aquello que siente que necesita, y puede tan solo empujar por aquello que cree valioso. Así vemos que eros tiene dos características principales, conciencia de la necesidad actual, y el esfuerzo para encontrar la satisfacción a dicha necesidad en un estado más elevado y feliz. El sentimiento de necesidad es clave en eros, dado que sin él no se despierta la necesidad del amor adquisitivo. Un eros que fuera rico y sin necesidad alguna sería una contradicción de términos, en el mismo sentido que lo sería el pensamiento de un eros que da libremente. Eros es la voluntad de poseer, aún cuando tenga un sentido más noble de poseerlo por razones de instrucción o mejoramiento moral. Y es evidente que aún en aquellos casos en los cuales eros parecería un deseo a dar, es en última instancia una ulterior voluntad de poseer. Como todo amor adquisitivo, eros se limita a aquello que percibe como valorable. El amor y el valor están juntos aquí, se insinúan uno al otro. Tan solo aquello que es valorable puede venir a ser un objeto de amor y deseo. De aquí podemos notar que para Platón es imposible concebir un amor que sea libre, espontáneo y desinteresado, porque el amor adquisitivo está motivado por el valor de su objeto. Sin embargo, es un amor adquisitivo, no en un sentido en el cual empuja al alma a lo más bajo y lo retiene en las cosas temporales, ese sería un amor sensual. En contradicción con esto, eros es un amor que está direccionado a lo superior, es el anhelo del alma por lo superior, por aquello que es mejor, es una aspiración al mundo celestial, el mundo de las Ideas. En ese sentido, es de destacar que esa aspiración a las cosas elevadas sigue siendo un amor adquisitivo.

2. Eros es el camino del hombre a lo divino: La descripción de Platón de eros como algo intermedio también tiene significancia religiosa. Eros es el mediador entre la vida humana y lo divino. Es eros que

eleva lo imperfecto a lo perfecto, lo mortal a la inmortalidad. En ese sentido, Platón puede hablar del amor como algo divino, pero solo en el sentido de que es algo que lo une con los dioses, no en el sentido de que los dioses sienten amor. Los dioses viven su vida bendita sin sentir necesidad de nada. Ellos no necesitan amor. Platón dice, *el hombre solo ama y desea aquello que quiere y no tiene, porque, ¿quién en el mundo desea lo que ya tiene? Dado que los dioses tienen todo y no necesitan nada, no sienten amor.* Pero ellos sí son el objeto de amor. Dado su inherente belleza, la divinidad pone en movimiento hacia ella todas las cosas, pero lo divino permanece inmóvil, en absoluto reposo. Platón dice que un dios no tiene relación con el hombre, sino por medio de su intermediario, eros, y así todas las relaciones entre los dioses y hombres ocurren. Así, el amor eros, como actividad y movimiento, es un acto puramente humano. Porque el amor es siempre el deseo de lo bajo por lo alto, de lo imperfecto por lo perfecto, eros es el camino por medio del cual el hombre asciende a lo divino, y no el medio por el cual la divinidad se inclina hacia el hombre.

Todo esto, es simplemente el reconocimiento del valor en el objeto amado, y en la conciencia de la necesidad de ese valor. En ese sentido, para Platón viene a ser clave la dirección del amor hacia lo super-sensible. Eros, en ese sentido, es el escape del alma de un mundo en dirección al otro, del mundo de los sentidos al mundo de los recuerdos despertados del mundo superior por la belleza de las cosas. Así, la escalera para Platón es de un cuerpo bello, a todos los cuerpos bellos, de allí, a la belleza de un alma, de allí a la belleza en las leyes humanas e instituciones, y de allí la belleza de las ciencias, y finalmente a aquello que es absolutamente bello en sí mismo, la idea de belleza en sí misma. Así, se llega a la contemplación de la belleza eterna, que no tiene principio ni fin, que no crece ni decae, que es al mismo tiempo el ser absoluto.

3. Eros es amor egocéntrico: Absolutamente todo se centra en el ser y su destino. Todo lo importante es el alma y que esté encendida de

eros, de sus desafíos actuales como esclava del cuerpo, su ascenso gradual al mundo superior y su bendita visión de las Ideas en su gloria. El simple hecho de que eros es amor adquisitivo debería ser suficiente evidencia de que es egocéntrico. Sin embargo la naturaleza egocéntrica de eros se manifiesta en que el objeto de amor es obtener la posesión de algo considerado valioso y del cual el hombre siente necesidad. Así, todo hombre anhela aquello que le es bueno, por lo tanto amar lo bueno es el deseo de poseer lo bueno y poseerlo permanentemente. Amor entonces siempre es un deseo de inmortalidad. Pero en este deseo se manifiesta su egocentrismo. Y en eso, Platón nos confirma al citar el caso de Alceste muriendo por Admeto, o Aquiles siguiendo hasta la muerte a Patroclo, afirmando que ellos jamás lo hubieran hecho si no fuera porque sabían que se iban a ganar un renombre de fama universal. Agrega que todos los hombres harían cualquier cosa con tal de ganar fama inmortal y semejante glorioso renombre, y es mejor mientras más lo ansíen, porque aman lo inmortal. Evidentemente, este amor que los lleva a entregar la vida por el otro no es un amor que “no busca lo suyo”²⁷.

Viendo esto, no podemos dejar de considerar lo que ocurrió en el jardín del Edén:

Génesis 3:¹ Pero la serpiente era astuta, ... ⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

La serpiente primero establece que no importa lo que Eva haga, aún desobedeciendo a Dios, no moriría, a pesar de la expresa palabra de Dios que ese sería el resultado. Su vida no dependía de su comunión con Dios. En segundo lugar, destaca que Dios voluntaria y conscientemente los está privando de un conocimiento especial, y

²⁷ 1 Corintios 13:5

del ascenso a una condición de vida superior, una condición en la cual ellos podrían llegar a ser como Dios. Y este estado superior de existencia es alcanzable tan sólo tomando y comiendo del árbol prohibido. La serpiente despierta, a través de las mentiras, el sentido de necesidad de una condición superior y más feliz. Y ser como Dios es presentado como algo valorable, es algo superior y digno de ser aspirado y arrebatado, a pesar de que no les es propio. Claro, parte del problema es que Dios no es así, como el amor ágape lo demuestra. De hecho, seguir el consejo de la serpiente aleja a Eva de Dios. Así se implanta en Eva ese eros adquisitivo, y en esa búsqueda de ser como Dios, traza un camino que es del hombre hacia Dios, es el esfuerzo humano para llegar a ser y estar en una supuesta condición ideal. Todo esto basado en una concepción egocentrista, en donde se busca la satisfacción y la plenitud del ser propio por sobre todas las cosas. Así, vemos como eros es el espíritu de la serpiente antigua, el “gran demonio”, interponiéndose entre el hombre y Dios, y de quien se dijo:

Isaías 14:¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Habiendo visto estas características del eros definidas por Platón, hemos de destacar la contribución de Aristóteles dándole un sentido cósmico. Lo vemos destacado en la doctrina del movimiento, donde todo el proceso de la naturaleza es un movimiento, sucesivas ascensiones de materia a forma, de imperfección a la perfección del ser, de lo potencial a lo real. La causa de este movimiento se puede ver en la influencia que tiene la forma sobre la materia. Esto se debe a una inherente tendencia de la materia hacia la forma, y parcialmente a la influencia que tiene la forma sobre la materia, aunque en esta última instancia, en lo que se refiere a la forma pura, es absolutamente trascendente sobre todo movimiento. Es la forma

pura la que en última instancia desencadena todo movimiento, pero lo hace sin ningún movimiento de su parte o cambio. Y pone las cosas en movimiento por el deseo que despierta. La influencia de la forma pura es a través del eros que despierta por causa de su perfección. Así, encontramos que Aristóteles eleva el eros de Platón a un plano cósmico. Adicionalmente, vemos en Aristóteles nuevamente el concepto de la escalera en su Escala de la Existencia. Para Platón, los peldaños por los cuales tiene que trepar el individuo entre un mundo y otro no están representados por realidades objetivas que conecten el mundo de los sentidos con el mundo Ideal, y que lo hagan así un continuo, sino que la escalera parecería más una ayuda psicológica para guiar al alma en el ascenso. Sin embargo, con Aristóteles en su escala de la existencia, toda la existencia es un continuo ascender, en el cual todo lo inferior aspira a lo superior, y todo el proceso del movimiento converge hacia lo divino, permaneciendo éste inamovible, mientras ejerce su atracción sobre lo inferior. Todo en existencia refleja este movimiento, la evolución de toda especie. Todo tiene un anhelo del ser supremo. Todo el universo lleva las marcas de eros, lo inferior ascendiendo a lo superior y esforzándose por ser semejante. Y este esfuerzo se da de esfera en esfera en todo el universo. Este concepto del movimiento de Aristóteles está basado en la idea de un Dios griego. Este Dios es inamovible, que ejerce su influencia no por algo que haga, sino por el deseo del mundo por lo divino.

Y quisiéramos a continuación detenernos en el neoplatonismo, mirando un poco las enseñanzas de Plotino, quien vivió ya entrada la era cristiana. Lo que Plotino intenta hacer es una síntesis del platonismo y la piedad de los misterios de la antigüedad. Tanto en Platón como Aristóteles hay una gran variedad de pensamientos relacionados con eros, sin embargo en Plotino vemos el regreso del alma a Dios como su tema principal. Y lo que introduce Plotino es el concepto, ya manifestado pero tratado secundariamente, de cómo el

alma divina vino a quedar atrapada en un cuerpo. Este punto viene a ser central en Plotino. Entiende que el ascenso está precedido por un descenso, y está condicionado por el mismo. Así, el descenso tiene que ser reproducido pero a la inversa para que el alma pueda retornar a Dios. Así, para Plotino, el proceso del mundo puede resumirse en la doble concepción de una emanación de todas las cosas desde el Uno, el divino, y el retorno de todas ellas al Uno. El descenso, ocurre en la emanación del Uno, y lo anormal ocurre cuando el alma del individuo se desconecta con el mundo del alma, cuando se olvida de su origen divino, y busca satisfacción en el mundo de los sentidos. Cuando el movimiento descendente ha alcanzado su límite, retorna en movimiento ascendente. Cuando el alma se permite quedar atrapado en la obra de los sentidos, es por una sub-valoración del valor del alma propia. Así, para que el descenso se pueda convertir en ascenso, el alma debe aprender dos cosas, primero debe traer a la mente su propio origen divino y valor. Y cuando el alma así ha sido movida del mundo de los sentidos, puede abocarse a la belleza, y al así hacerlo, es direccionado hacia el ascenso, y es su trabajo ahora ascender y ascender a mayores escalas de belleza, revirtiendo así el proceso del descenso. Así, los pasos en el ascenso comienzan notando que las cosas corporales reciben su belleza del alma, el alma de la razón, la razón del Uno, de lo divino. Dice Plotino que debemos ascender a lo que todo alma aspira, a lo bueno. Sin embargo, a la altura más alta, a la perfecta unión con Dios, no se puede alcanzar por la dialéctica ni por ninguna razonamiento discursivo, sino solamente a través del éxtasis, en el cual el que contempla viene a fundirse en lo que contempla, viniendo así a ser Dios. Así está descrito el ascenso, y todo el ascenso descansa sobre la presuposición, que ya habíamos visto en el orfismo, de que el alma tiene algo divino, y que ha sido atrapado en la materia. Y en esto, Plotino se esfuerza en demostrar que el alma por naturaleza es buena y que lo malo es lo externo, es por consecuencia de su enredo con la materia. Así, la doctrina de Plotino se puede resumir en el descenso y el ascenso, en donde eros domina los dos caminos.

Dentro de este detalle, nos podemos preguntar cuán genuino es el descenso al concepto que habíamos visto hasta aquí presentado. Quizás lo primero que podríamos decir es que Plotino está interesado en el proceso cosmológico por el cual estamos aquí, como es que se llegó a esta situación. En lo que se refiere a la salvación, Plotino está únicamente ocupado con el ascenso, con el movimiento hacia lo divino. La comunión con lo divino no es por Dios viniendo al hombre, todo lo contrario, sino que es el hombre escalando por medio del eros hacia el Uno. Y en la descripción del descenso, no hay en realidad un descenso de lo divino. El divino se mantiene en su trascendencia, inamovible. Cuando lo superior provee a lo inferior, lo hace sin quedar bajo ninguna circunstancia sujeto a las condiciones en las cuales lo inferior está sujeto, sino que se mantiene completamente inerte, su influencia es siempre pasiva. Para Plotino lo divino es autosuficiente y nunca manifiesta desde su reposo sublime. No existe ningún descenso espontáneo. El descenso es en realidad no un acto de condescendencia divina, sino que es la caída del alma en el pecado y la culpa. Plotino afirma que cualquiera que desciende a un nivel inferior lo hace involuntariamente, y eso es evidencia de debilidad e incapacidad, algo imposible en lo divino. Es imposible por lo tanto el concepto de que lo divino desciende realmente. Así, el descenso de Plotino no tiene nada en común con el ágape que encontramos en el evangelio. Al contrario, Plotino llama por una elevación del hombre a la condición de un superhombre divino. Así, se llega a la conclusión en Plotino de que Dios es eros. Se dice acerca de Dios, que él es digno de ser amado, y él mismo es amor, amor de sí mismo, dado que él es bello solo por sí mismo y en sí mismo. Así, Dios es definido como Eros, y se abre aquí mismo el camino para hacer una comparación entre este Dios que es Eros con el Dios que encontramos en la Biblia que es Ágape. Pero mientras en la Biblia el hecho de que Dios es ágape es una consecuencia natural de lo revelado sucesivamente terminando así en la expresión cúspide: “Dios es Ágape”, no puede decirse lo mismo de eros, dado que de ninguna manera en Platón se puede identificar a Eros con lo divino. Dios no es eros y eros no es Dios, para

Platón Eros es un demonio o semidios que nos guía en nuestro ascenso a lo divino.

Así, a primera vista, parecería que esta afirmación de Plotino que Dios es Eros es un abandono de la idea platónica de eros. Parecería que es así, sin embargo por medio de lo que parecería ser un artificio dialéctico, Plotino se desprende de ese problema. Lo que él afirma básicamente es que lo divino es el bien más alto, es destino final de todo anhelo y deseo, y como tal, Dios mismo no puede tener ningún anhelo ni deseo ni aspirar a cosa alguna, dado que en él se halla lo suma de todo lo deseable. Así, eros no puede aplicarse como concepto a Dios, sino que, Plotino afirma, Dios es eros tan solo para consigo mismo. Y de esta forma, logra aplicar el concepto de Eros a Dios. Así, en esta concepción, eros viene a ser la fuente última y el destino último de todas las cosas. Y aquí tenemos la clara demostración de la diferencia entre ágape y eros. Cuando eros se aplica a Dios, su carácter adquisitivo y egocéntrico se aplica tanto a sí mismo que termina siendo un amor que está completamente ensimismado en la contemplación de su propia belleza, reduciéndolo a la inmovilidad. Así, si hubiéramos de resumir esto, veríamos que la idea de que Dios es eros no tiene significado a menos que se lo aplique como un amor a sí mismo. Y lo fascinante de todo esto es que la religión pagana antigua también tiene entre sus mitos uno que describe el destino de su dioses. Existen varios relatos, pero básicamente Narciso²⁸ fue engendrado por el dios fluvial Cefiso y una ninfa llamada Liriope. Un profeta le dijo a Liriope que Narciso alcanzaría la vejez si él fallaba en reconocerse a sí mismo. Narciso vino a ser un muy hermoso joven, a quien todo el mundo amaba. Sin embargo, no había nadie a quien éste diera su amor. Un día, mientras Narciso estaba cazando, fue a tomar agua de un estanque. Cuando se inclinó para tomar agua, se enamoró del reflejo de su imagen. Se quedó tan maravillado de esta persona que no se podía mover. La imagen era hermosa como una estatua de marbol. Incapaz de ver su

²⁸ [https://es.wikipedia.org/wiki/Narciso_\(mitología\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Narciso_(mitología))

amor correspondido, incapaz de apartarse de su propia imagen, termina suicidándose ahogado en las aguas que reflejaban su propia imagen. Y así, está profetizado del dragón, la serpiente antigua, que se sienta sobre muchas aguas, lo siguiente:

Ezequiel 28:⁸ Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

Así terminamos con la presentación del concepto de eros, viniendo de las religiones de los misterios de la antigüedad misma; remontándonos a las religiones orientales, al Egipto y la Grecia antigua hasta su expresión en los primeros días del cristianismo.

Conclusiones

Y quizás lo primero que podríamos destacar es cómo, hablando del cristianismo primitivo que salió de Jesús y sus discípulos y el mundo antiguo, Nietzsche, amplificador de la filosofía del super-hombre, describe al cristianismo como siendo una transvaloración de todos los valores antiguos²⁹. Esta inversión de valores, como lo afirma, realmente significó un cambio radical, y ese cambio está justamente centrado en la introducción del espíritu ágape. En ese sentido, ágape viene a ser un golpe demoledor tanto para el sistema religioso legal del judaísmo farisaico como para la espiritualidad basada en el eros del mundo helénico principalmente, pero del mundo antiguo en su totalidad.

²⁹

https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Transvaloración_de_todos_los_valores

Desde el punto de vista del sistema religioso legal del judaísmo farisaico, el sistema religioso predominante en el pueblo de Dios de aquellos días, es autoevidente que Dios ama al justo y devoto de Dios, mientras que Dios no ama al pecador e injusto. Esta es la consecuencia natural de una relación con Dios que está enmarcada por el cumplimiento de la ley, en el camino del hombre hacia Dios. Sin embargo, Jesús dice,

Marcos 2:¹⁷ ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Y la razón de este llamado es el amor ágape de Dios, que por su misma naturaleza significa el perdón de pecados. *Esta concepción le cierra completamente la puerta a una relación legal con Dios*, y es la razón del conflicto entre Jesús y los fariseos, y es la razón del énfasis que hace Pablo en contra de las obras de la ley. Pero así como ágape está opuesto al sistema religioso legal del judaísmo, en la misma medida está opuesto a la escala de valores helénica de la antigüedad, cuyo espíritu era eros, y como hemos mencionado, abrevaban de las religiones de los misterios más antiguos. Para los griegos, era evidente que los dioses no aman. ¿Por qué lo harían, si ya poseen todo lo que quisieran? No teniendo necesidad de nada, ningún deseo insatisfecho, no necesitan amor, es decir no tienen necesidad de adquirir nada. Así, el dios griego es egocéntrico únicamente. Y contra todo esto, el cristianismo viene a decir que Dios es amor. Este amor, sin embargo, no tiene nada de adquisitivo, como es entendido y vivido el amor en ese contexto, sino que es desprendido, se auto-sacrifica y entrega por su creación rebelde. Dios no ama para obtener ninguna ventaja, sino que ama porque es su forma de ser, es su naturaleza. En ese sentido, para los griegos, no hay lugar para la comunión con Dios. Como dice Platón, un dios no tiene relación con el hombre. Sin embargo, en el cristianismo, ágape significa exactamente eso, de que Dios quiere tener comunión con el hombre. Y encontramos que los filósofos griegos hablan, a veces, del amor que los dioses tienen por el hombre, sin embargo cuando buscamos la

razón de esto, aún así vemos grandemente el contraste con el ágape de Dios. Aristóteles mismo nos responde a esto, cuando dice *“aquel que vive de acuerdo a la razón será el objeto especial del amor de la deidad. Porque si los dioses tienen cualquier tipo de interés en los asuntos humanos, como los hombres suelen pensar, debemos asumir que ellos solo tienen deleite en lo mejor y más semejante a ellos, lo cual es la razón, y de que ellos recompensan a aquellos que aman y honran esto. ... Pero es evidente que esto se encuentra en el hombre sabio. Así, este es el más amado por la deidad”*. Obviamente, este amor así descrito por Aristóteles es totalmente opuesto al ágape del cristianismo. Pablo nos dice lo siguiente:

1 Corintios 1:²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

Así, vemos que Nietzsche tiene razón cuando dice que el cristianismo es una transvaloración, una alteración de todos los valores de la antigüedad. Esos valores, sean una religión como la judía basada en la justicia que es por las obras de la ley, o el helenismo o las religiones de la antigüedad, todas ellas parten del camino del hombre hacia Dios, de lo que el hombre hace para entrar en comunión con Dios. Y es el amor ágape revelado y predicado por Cristo que echa por tierra con todos estos conceptos. Y las palabras de Nietzsche en este sentido son tan importantes que vale la pena citarlas textualmente:

“Los hombres modernos, con su embotamiento para toda la nomenclatura cristiana, no son conscientes ya de la horrorosa extravagancia para el paladar antiguo que se da en la paradoja de la fórmula ‘Dios en la cruz’. Nunca ni en ningún lugar había existido hasta ese momento una audacia igual en invertir las cosas, nunca ni en ningún lugar se había dado algo tan terrible, interrogativo y problemático como esa fórmula:

ella prometía una transvaloración de todos los valores antiguos.”

Vemos así como el interés que Nietzsche tenía en la antigüedad le permite ver la inmensa y fundamental diferencia que existía entre todos los valores de la antigüedad, paganos y dentro del mismo pueblo de Dios en la búsqueda de establecer su propia justicia por un lado, y el cristianismo recién salido de las manos de Cristo, por otro.

Esta diferencia abismal de filosofía fue notada y destacada en los primeros días de la cristiandad, tanto por amigos como enemigos. Por eso Pablo dice:

1 Corintios 1:²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; ²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Para los judíos era un escándalo³⁰ y ofensa, no solamente por la dificultad que tenían para concebir al Mesías crucificado, sino porque el ágape de la cruz destruía el sistema de valores sobre el cual las relaciones religiosas estaban basadas. Y aquí es importante tomar conciencia a que es lo que apelaba esta religión. Era una religión basada en el hombre, en el esfuerzo del hombre. Por otro lado, para la mente helénica, la predicación de Cristo y él crucificado le era, como dice Pablo, directamente locura. Totalmente contrario al esquema de valores y pensamiento de la época, en la cual el hombre

³⁰ Escándalo y tropiezo o tropezadero en el Nuevo Testamento son la misma palabra.

4625. **σκάνδαλον skándalon**, («escándalo»); prob. de un der. de 2578; *rama para trampa* (arbusto *encorvado*), i.e. *trampa* (fig. *causa* de desagrado o pecado):— ocasión de tropiezo, caer, caída.

4624. **σκανδαλίζω skandalízo** («escandalizar»); de 4625; *entrampar*, i.e. *hacer tropezar* (fig. *tropezar* [trans.] o *incitar* a pecar, a la apostasía o desagrado):— escandalizar, hacer caer, ofender, poner tropiezo, tropiezo.

Gálatas 5:¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

asciende a lo divino, toda una teoría de la evolución, pero propia para su época. Al mismo tiempo, parecía una total falta de justicia y entereza, al aparentemente carecer la firmeza necesaria para lidiar sin misericordia con aquello que en su visión no la merecía. Así, para los antiguos, era ya una blasfemia, porque revelaba a Dios peor que los jueces humanos, dado tan generoso trato y misericordia con los pecadores. Además entraba en directo conflicto con la inmutabilidad, inmovilismo, incorruptibilidad y eternidad de lo divino. En la mente antigua, el pensamiento predominante de la Babilonia antigua y moderna es:

Daniel 2: ¹¹... los dioses cuya morada no es con la carne.

¿Cómo la belleza, armonía, felicidad, perfección y bienaventurada condición de Dios iba a mancillarse y ensuciarse en los asuntos humanos? No solamente ensuciarse sino humillarse, y abandonar su autosuficiencia al punto de llevar la cruz. En su perspectiva, una locura, y en estos puntos estaba centrada la crítica. Esto se manifiesta aún en los Saduceos, quienes al parecer estaban tan helenizados que rechazaban la resurrección de los muertos. Una vez librado de lo material, ¿para qué volver a ello?

Y es aquí donde quisiéramos detenernos en este desarrollo y hacer un análisis de las dos filosofías, de los dos amores, de los dos principios. Nos interesa verlos lado a lado y compararlos y contrastarlos.

Ahora, eros y ágape son más que simplemente dos ideas diferentes y opuestas del amor. Es mucho más que eso, porque en realidad es oposición uno del otro completa, universal, total, que se manifiesta en cada faceta. Eros y Ágape son las expresiones características de dos tipos diferentes de actitud en la vida, son fundamentalmente dos tipos opuestos de religión y ética. Ambos representan dos corrientes que han corrido en paralelo a lo largo de la historia, en algunas instancias confrontando una con la otra, en otras mezclándose. Cada

una de ellos representa una religión diferente, eros, la egocéntrica, ágape, la religión teocéntrica.

En la religión egocéntrica, la relación religiosa está básicamente dominada por el hombre. La distancia entre el hombre y lo divino no es insuperable. El hombre es semejante a la divinidad, o quizás es un ser divino, a pesar de que en este momento está confundido, distraído y atrapado por las cosas de los sentidos que lo rodean. Tomar conciencia de sí mismo, entonces, es ir a lo divino, y allí está el fin del hombre, su satisfacción y buenaventura. Así, entre el hombre y lo divino hay un continuo que nunca se rompe, y sin importar cuan grandes sean las diferencias, siguen siendo relativas. Así, es posible para el hombre ascender sucesivamente a una semejanza cada vez más parecida a la de Dios, y de acercarse, paso a paso, a lo divino.

Por otro lado, en la religión teocéntrica, el centro es Dios. Entre Dios y el hombre, hay una distinción absoluta, una línea que jamás puede ser cruzada desde el lado del hombre hacia Dios. Cualquier pensamiento del hombre elevándose a sí mismo a lo divino es nada más que un titánico orgullo, que lejos de acercarlo a Dios, es el nivel más elevado de una vida impía. La separación entre Dios y el hombre es absoluta, así que el hombre no tiene ninguna posibilidad de ascender a la divinidad. Solo Dios puede cerrar esa separación, y lo hace enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado³¹, para llamar y rescatar a los pecadores y perdidos. La única comunión posible es sólo si Dios en su amor ágape condesciende con el hombre, y él lo hace enviando el Espíritu de su Hijo. Esta es la única manera en la cual el hombre tiene alguna chance de comunión con Dios.

La religión es comunión con Dios, pero vemos aquí dos concepciones bien diferentes de cómo es la comunión con Dios, una centrada en el hombre, egocéntrica, la otra centrada en Dios, teocéntrica. Si miramos la historia de las experiencias religiosas, este mundo ha sido

³¹ Romanos 8:3

en su grandísima mayoría dominado por las religiones de tipo egocéntricas. Desde los comienzos más primitivos, empezando con el sacrificio de Caín, y luego con Nimrod y la torre de Babel, pasando por las religiones de los misterios de la antigüedad y el misticismo, todas ellas han buscado aproximarse a la divinidad en sus propios términos. En todos los casos es el esfuerzo del hombre. En estas religiones, se busca despertar en el hombre un deseo y un anhelo por lo trascendente, se busca apartarlo de lo temporal y corruptible para que se suba sobre las alas del alma a un mundo superior de donde el alma se origina. Por otro lado, la religión teocéntrica nunca ha estado ausente, se ven esbozos constantes de la misma a lo largo del Antiguo Testamento³², pero no es sino con la venida de Cristo y la interrupción en la escena del cristianismo primitivo de los discípulos que toma el centro de la escena, y en una generación trastornó el mundo³³, por la gracia y el poder de Dios. Es justamente el carácter teocéntrico lo que constituye la transvaloración de los valores de la antigüedad.

Habiendo visto esto, estamos entonces en condiciones de comparar entre estas dos actitudes tan diferentes de vida, entre estos dos tipos de religiones tan abismalmente opuestas. Tanto Eros como Ágape expresan la relación o comunión del hombre con lo divino, y en esa relación determinan la vida religiosa y la relación con los demás.

Eros es un deseo, un anhelo de poseer.

Eros es un movimiento ascendente.

Eros es el camino del hombre a Dios.

Ágape es una entrega auto-sacrificada.

Ágape desciende.

Ágape es el camino de Dios al hombre.

³² Por ejemplo en Éxodo 32:31-32

³³ Hechos 17:6

Eros es el esfuerzo del hombre, presupone que la salvación del hombre está en sus manos.

Eros es amor egocéntrico, una forma de establecerse a sí mismo del tipo más noble, elevado, y sublime.

Eros busca obtener la vida, una vida inmortal, divina.

Eros es la voluntad de tomar y poseer aquello que depende de deseos y necesidades propias.

Eros es primariamente el amor del hombre, Dios es el objeto de ese amor. Aún cuando sea atribuido a Dios, eros está modelado de acuerdo al amor humano.

Eros está determinado por la calidad, la belleza y el valor de su objeto. No es espontáneo, sino que es provocado o motivado.

Eros reconoce valor en su objeto, y lo ama.

Ágape es la gracia de Dios, la salvación es la obra del amor divino.

Ágape es amor desinteresado, no busca lo propio, se da a sí mismo libremente.

Ágape vive la vida de Dios, por lo tanto se atreve a perderla.

Ágape es dar y darse sin limitaciones.

Ágape es primariamente el amor de Dios, Dios es ágape. Aún cuando se le atribuye al hombre, ágape está modelado de acuerdo al amor divino, y procede de Dios.

Ágape es soberano respecto de su objeto, y está dirigido tanto a los malos como a los buenos, es espontáneo, sobreabunda y es desinteresado.

Ágape ama, y crea consiguientemente valor en su objeto.

Ahora, teniendo bien en claro los diferentes significados de ágape y eros, estamos en condiciones de mirar nuevamente a los dos principales mandamientos.

Cuando hablamos de amor, hablamos de la relación entre un sujeto que ama y un objeto de ese amor. Así, podemos ver tres dimensiones personales, las cuales están relacionadas con los principales mandamientos, pero incluiremos una cuarta dimensión dado la preponderancia que tiene dentro de ciertos círculos cristianos. Esta última y cuarta dimensión en realidad no es tal porque no hay dos sujetos sino que hay uno solo, en ese sentido no es una relación. Estas cuatro dimensiones son:

- a. el amor de Dios por el hombre
- b. el amor del hombre por Dios
- c. el amor del hombre por su prójimo
- d. el amor propio.

Veamos en primer lugar:

a. El amor de Dios por el hombre: Hablando de Eros, no tiene mucho sentido hablar del amor de Dios. De hecho es imposible si pensamos en lo que significa. Eros es un ascenso, sin embargo, para Dios, no hay movimiento ascendente. En Dios no hay necesidad ni deseo, por lo tanto no hay deseo ni anhelo de ascender y tampoco puede. Y menos que menos es posible que Él pueda amar al hombre, dado que esto significa descender de su perfección divina, y cuando en ocasiones se manifiesta dicho amor, es tan solo por lo propio de la divinidad que está en la humanidad.

En cambio, cuando miramos a Ágape, toda la tendencia es justamente la opuesta. Aquí, el amor de Dios es central. Todo amor que pueda llamarse ágape, es tan solo una corriente del amor divino que fluye del corazón de Dios. Ágape tiene su origen en Dios, porque Dios es ágape. Ágape es un amor que desciende sin restricciones, libre y generosamente, dando de su superabundancia.

b. El amor del hombre por Dios: En Eros, ahora sí encontramos amor a Dios, el hombre se eleva en busca de Dios en busca de poder asegurar su participación de la riqueza y abundancia divina. Aquí, la tendencia ascendente de eros se manifiesta en su propia vida, los deseos y necesidades humanas se ven satisfechos en la plenitud divina. El amor eros se muestra así como un deseo adquisitivo, un apetito que busca asegurarse esas ventajas. Dado que Dios es el bien supremo, la suma de todo lo bueno imaginable y concebible, es natural que él atraiga hacia sí todo amor y deseo. Es por supuesto posible que el hombre ame algo diferente a lo divino, pero cualquiera que haga esto, y nada más, no tiene real entendimiento de sus deseos ni percepción de la verdadera naturaleza insaciable de los mismos. En su ceguera, elige lo inferior y se priva a sí mismo de la satisfacción más elevada.

Por otro lado, en Ágape, el amor a Dios tiene un lugar central.

Mateo 22:³⁷ Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸ Este es el primero y grande mandamiento.

El amor a Dios nunca es espontáneo en el sentido que surge del hombre, sino que es amor de Dios derramado y manifestado en nuestras vidas por el Espíritu Santo, es el amor que Dios nos ha dado, y entonces, amamos con el amor que Él nos dio. Amamos porque él nos amó primero³⁴. Así, el hombre se rinde completamente al amor de Dios, dándole su corazón completo a Dios en la persona de Cristo. Y así, se resignifican los conceptos. Así como el amor de Dios no es un anhelo adquisitivo, sino que significa que Dios en su gracia toma al hombre a su comunión a pesar de ser indigno; así también el amor ahora recibido por el hombre se manifiesta en que, siendo movido por ese amor divino, en agradecimiento ofrece su voluntad completa y se entrega a la pertenencia de Dios en forma completa. Así, el amor a Dios viene a ser totalmente teocéntrico, en donde la voluntad del

³⁴ 1 Juan 4:19

hombre y elección del hombre es excluida. El hombre ama a Dios, no porque comparándolo con otras cosas lo encuentra más satisfactorio que todo lo demás, sino porque el amor desinteresado de Dios lo ha abrumado y ha tomado control de él, de tal manera que no puede hacer otra cosa que amar a Dios. El hombre no ha elegido a Dios, sino que Dios ha elegido al hombre. A consecuencia de todo lo anterior, esto tiene su impacto en:

c. El amor del hombre para con su prójimo: Y aquí las diferencias entre eros y ágape se agrandan a pesar de que en no pocas instancias se utilice exactamente el mismo vocabulario.

Eros no busca al prójimo en sí mismo, sino que lo busca tan sólo como un medio para el propio ascenso. Eros no está en sí mismo enfocado en el prójimo, sino que busca despojarse de su conexión con su objeto y lo usa como un medio, como un paso ascendente más hacia la belleza absoluta. El objeto de amor, en este caso el prójimo, debe ser dejado de lado. El amor, por otro lado, está tan solo direccionado a aquello que en el objeto participa en la belleza de lo divino. Así, el amor al prójimo nunca llega a ser amor puro y simple, sino que siempre tiene un objetivo ulterior. El prójimo es tan solo un objeto intermedio en el ascenso, mientras que el objeto último es Dios. En la medida que el objeto participa en lo divino, y tan solo en ese particular, es apropiado amarlo, pero no el ser humano en su totalidad en sí mismo, sino la idea divina en él, lo divino en él, es lo que realmente viene a ser el objeto de amor. Así, del amor en mi vecino, eros busca pasar al amor a Dios directamente. Así, el amor al prójimo es un acto meritorio, un paso que me acerca a Dios, y de allí su necesidad.

El amor ágape al prójimo, por otro lado, tiene una estampa completamente diferente. Está dirigido completamente hacia el prójimo en su ser y circunstancia, sin cálculos ni pensamientos adicionales al respecto. Y aquí nos preguntamos, ¿qué es lo que puede llevar al hombre a amar a su prójimo de esa manera, sin ningún objetivo ulterior? ¿Qué es lo que puede llevar a un hombre a

amar a su enemigo? Cuando mi prójimo es mi enemigo, obviamente ya no se puede encontrar alguna razón en su propio ser para amarlo. A menos que el amor al prójimo sea totalmente espontáneo, desprovisto de toda motivación, sin ningún objetivo adicional en vista, incluyendo el ganarse el amor de Dios, no puede llamarse ágape ni entonces ser de acuerdo al modelo divino de ágape. Amar a mi vecino y enemigo no posee en sí mismo ningún carácter meritorio para hacerme recipiente del amor de Dios, y es conociendo ese amor de Dios totalmente inmerecido dado libremente lo que justamente le quita su carácter meritorio. Si nos preguntamos qué es lo que lo motiva, tan solo podemos decir que es Dios mismo. Así, Dios no es el objetivo último del amor al prójimo, sino el principio del amor recibido de Dios en primer lugar. Dios, siendo Él mismo ágape, da ágape. Es amando como Dios engendra amor en sus recipientes. Así, todo aquel que es amado por Dios y se ha permitido ser conquistado y poseído por ese amor, no puede menos que pasar ese amor a su prójimo y enemigo. Así, el amor de Dios pasa directamente al prójimo. Y finalmente, veamos:

d. El amor propio: Eros es principalmente amor propio. Todo lo dicho hasta aquí es suficiente para establecer este punto. En ese sentido, no es demasiado decir que el amor propio es la base misma de todo amor que lleve la estampa de eros. Dicho de otra manera, todo amor propio es eros mismo. Amor a Dios y amor al prójimo y cualquier otro amor en este contexto es en última instancia reducido a todos los benefactores del ser. Aún en su sentido más altruista y espiritual, se piensa en amor al prójimo como un paso hacia una mayor comunión con Dios, un acto meritorio que nos ganará a Dios. Y el amor a Dios está firmemente basado en la convicción de que Dios es la satisfacción de todos los deseos y necesidades del hombre.

Ágape, por otro lado, excluye todo tipo de amor propio. El cristianismo no reconoce al amor propio como una forma legítima de amor. El amor cristiano se mueve en dos direcciones, hacia Dios y hacia el prójimo, y el principal oponente a que este amor fluya

libremente es el amor propio, con lo cual debe ser entregado totalmente a Dios, debe ser abandonado. Es el amor propio lo que aleja al hombre de Dios, impidiéndole darse completamente, y lo que cierra su corazón para con el vecino. Cuando se empieza a hablar del amor propio como una tercera forma de amor, y la verdadera base del amor al prójimo, ágape es desdibujado para acomodar a eros, y así ágape es transfigurado para, de allí en adelante, llevar las características de eros. Así, ya no es más ágape.

Habiendo así visto el amor en estas dimensiones, podemos ver los siguientes aspectos en conclusión. El énfasis en ágape y en eros caen justamente en los polos opuestos. Gran énfasis es dado en eros al amor propio. Eros demanda la satisfacción de las necesidades y deseos propios. Y aquí, amplio lugar se puede encontrar para el amor a Dios, dado que Dios es el bien más elevado y el principal benefactor del ser en la satisfacción de cada deseo. Sin embargo, menos lugar hay para el amor al prójimo, aún uno podría decir que el amor al prójimo le es ajeno. Cuando fue primeramente introducido fue como una respuesta al ágape vivido por las comunidades cristianas. Cuando el amor eros es dirigido al prójimo, siempre no es dirigido al prójimo en sí mismo sino al concepto de las ideas de la belleza o del mundo superior que se pueden ver en él, y es tan solo un medio para el ascenso a ese mundo. Y finalmente, en eros, no hay lugar para el amor de Dios, porque Dios no ama.

Por otro lado, ágape tiene su curso en sentido exactamente opuesto, porque ágape es precisamente el amor de Dios, por lo cual viene a ser la fuente y el modelo del amor cristiano. Este amor divino, cuya característica es una entrega irrestricta, tiene una continuación irrestricta en entrega completa y total a Dios en primer lugar, así manifestándose el amor a Dios. Ahora, ya no es un amor egocéntrico, adquisitivo, que es tan opuesto e irreconciliable con una entrega total y sin reservas. Y tiene una continuación irrestricta en el amor al prójimo, compartiendo las bendiciones así recibidas. Aquí, no es

necesario encontrar una motivación para el amor al prójimo, porque habiendo recibido todo de gracia, de gracia se da. Es el amor de Dios que busca expandirse y extenderse por todo el mundo. Y así, el amor propio no tiene cabida en ágape.

Así, vemos cómo el énfasis en cada dimensión es dado por cada amor.

Ágape

Amor de Dios
 Amor a Dios
 Amor al prójimo
 Amor propio



Énfasis

Total / Completo
 Entrega irrestricta del yo
 Extensión del amor de Dios
 Inexistente

Eros

Amor de Dios
 Amor a Dios
 Amor al prójimo
 Amor propio



Énfasis

Inexistente
 Natural
 Casi inexistente, o sumamente motivado
 Total / Completo

Habiendo puesto estos dos sistemas uno al lado del otro y habiéndolos comparado, ya nos podemos dar cuenta que hay todo un complejo conjunto de ideas y doctrinas asociadas con cada uno de estos conceptos. Estas ideas, doctrinas, entendimientos, son las formas en las cuales eros encuentra expresión, o en las cuales ágape encuentra expresión. Con esto no estamos queriendo decir que quien cree tal o cual cosa está teniendo un tipo de religión u otra. No estamos queriendo pasar un juicio sobre las experiencias personales, sino tan solo mirar que conceptos e ideas trae cada una de estas dos concepciones del amor. Y quizás, sin que seamos conscientes, ciertas

ideas o conceptos conllevan o traen en forma subyacente concepciones de amor que ni nos habíamos imaginado. Y estas ideas, creencias y conceptos moldean nuestra experiencia religiosa y la vida.

Adicionalmente, y muchísimo más si miramos las experiencias personales, no se encuentran experiencias puras de Ágape. En primer lugar por la condición misma del ser humano, que está corrompido por el pecado. Sin embargo, en Cristo Jesús, el Hijo engendrado, encontramos el Ágape de Dios, él es el amor de Dios encarnado, Él es el Amado. Por esa razón somos invitados a contemplar al Señor³⁵. Pero si miramos puramente a los conceptos, vamos a ver que hay ideas que están íntimamente vinculadas y relacionadas con el concepto de ágape, y por otro lado, hay otras ideas y conceptos que están vinculadas y encuentran su desarrollo más fértil y natural en el campo de eros. En ese sentido, estas ideas y conceptos pueden ser identificados como síntomas que nos indican la presencia o la tendencia hacia cierto sistema u otro.

1. Quizás una de las primeras cosas que ya hicimos mención anteriormente, es que todo misticismo pertenece realmente al sistema de creencias basado en eros. Su preocupación principal es el camino del hombre a Dios. Es básicamente salvación propia por medio del ascenso a lo divino.

Por otro lado, la religión de la revelación es claramente propia al contexto ágape. Tan sólo la revelación divina puede establecer la comunicación y comunión entre Dios y el hombre. Es claramente el camino de Dios al hombre, Dios revelándose y dándose a conocer al hombre.

2. El contraste entre eros y ágape se suele mostrar también como un contraste entre las obras y la fe. Como hemos visto con anterioridad, se presenta en eros el retorno del alma a su habitación original bajo

³⁵ Hebreos 12:2; 2 Corintios 3:18

la figura de un ascenso. Dentro de eso, la figura de la escalera tiene amplio uso. Y le da una buena y clara expresión al concepto de que el objetivo del hombre es la del esfuerzo para alcanzar el otro mundo. Para alcanzarlo, el hombre depende de su esfuerzo y logro. Dentro de esto, empieza entonces a tallar el concepto del mérito, y de ofrecer o dar o hacer cosas para ganarse el favor divino o alcanzar la esfera divina. Tenemos claramente el principio de ese camino revelado en las Escrituras. Así se le presentó a Eva:

Génesis 3:⁵ ... el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, ...

Así, vemos el ascenso prometido. La manifestación de la necesidad y tomar para satisfacer la necesidad. Arrebatarse para tener valor. Servirse para alcanzar un estado semejante a Dios.

En sentido totalmente contrario, ágape tiene el espíritu de una actitud receptiva. Por eso, ágape se ha manifestado siempre íntimamente con la fe, porque no es algo que el hombre escala, sino que es algo que es ofrecido al hombre por gracia del ágape divino que procede de lo alto. Así, la actitud humilde y receptiva es la propia actitud del corazón en una religión gobernada por el ágape. Por eso, el testimonio bíblico nos dice:

Filipenses 1:⁶ estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

y

Romanos 1:¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

3. El otro contraste notable tiene que ver con el valor propio. Eros comienza con la presunción del origen divino y del valor del alma. El alma es una perla que se ha perdido y manchado, pero que sin embargo mantiene su valor imperecedero. Así, distintos términos

son utilizados, como el alma siendo parte del alma del mundo, o el misticismo habla de la chispa divina. Lo que hace posible la unión del alma con lo divino es la semejanza a lo divino que hay en el alma, eso es lo que establece el punto de contacto. Nuestra tarea entonces, usando las palabras de Plotino, es traer lo divino en nosotros de regreso a lo divino en todo. Y esto, nuevamente, lo encontramos en el jardín. Porque así se le dijo a nuestros primeros padres.

Génesis 3:⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis. Ágape, por otro lado, comienza con la convicción de la falta de valor. Cuando el hombre cayó se perdió.

Isaías 52:³ Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

Isaías 50:¹ ... ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, ...

De su propia elección hubiese perecido a no ser que el amor de Dios hubiese puesto en marcha su infinito sacrificio para rescatarlo. Nada del hombre mismo lo rescataría, sino solamente el amor de Dios. El hombre al pecar se vendió, y quedó esclavo del enemigo de Dios. Al elegir las mentiras de la serpiente, la búsqueda de lo propio, de ganar una nueva identidad y valor por medio de lo prohibido, al elegir el amor a sí mismo por sobre la palabra de Dios, el hombre se inutilizó a sí mismo y se hizo enemigo de Dios.

Romanos 3:¹² Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Mateo 15:¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Romanos 8:⁷ Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

La raza humana destruyó su identidad como hijos amados de Dios y la entregó a cambio del vacío, la esclavitud y la falta de valor del pecado. Nuestra verdadera identidad se perdió. Pero justo ahí es el punto de contacto con Dios, porque Dios viene a buscar lo que se perdió. Dios viene a salvar a lo perdido. Dios viene a curar lo enfermo. Dios viene a amistar lo que está enemistado. Así todo pensamiento de mérito queda excluido. Y es en ese amor y entrega de Dios que Dios crea valor en la humanidad. El valor del hombre está en que Dios le ama, a pesar de su condición.

4. El siguiente contraste que notamos es respecto de su visión ética. Desde el punto de vista del eros, hay un dualismo entre el bien y el mal, y un dualismo entre el espíritu y la materia, y el pensamiento de que el espíritu siempre es bueno y de que la materia es mala se expresa en una variedad de maneras. El alma es en sí misma buena por naturaleza, pero está en sujeción al cuerpo como en una prisión, y esto refuerza el concepto del cuerpo como la raíz de todos los males. El trabajo del hombre es consecuentemente liberarse de la esclavitud de los sentidos. En ese sentido, la virtud en el mundo de eros tiene un carácter fuertemente ascético. La maldad reside en mirar a las cosas del mundo inferior, las cosas de los sentidos, mientras que lo bueno consiste en mirar en dirección hacia arriba, hacia las cosas espirituales. La conversión del hombre, de acuerdo a eros, consiste en una conversión de su deseo. El deseo que una vez estaba dirigido a los sentidos, ahora está dirigido a lo espiritual trascendente.

Por otro lado, la visión del sistema ágape es radicalmente diferente. Aquí, la oposición entre el bien y el mal está más concebida en los términos de la voluntad. El pecado en sí mismo no tiene nada que ver con lo corporal. El pecado es la perversión de la voluntad, es impiedad, desobediencia a Dios, es la rebelión centrada en el hombre

mismo contra Dios. La conversión, consiguientemente tiene un significado bastante diferente. No significa ya simplemente el cambio de deseo sino el cambio del corazón, donde la voluntad egoísta es muerta y por el poder del Espíritu Santo nace a una voluntad teocéntrica, una voluntad dirigida por Dios.

Este conflicto entre ambos conceptos se manifiesta claramente, por ejemplo, en la concepción de Jesús, el Hijo de Dios. Uno de los puntos de fractura está precisamente en la encarnación. En la religión babilónica que termina tomando al mundo por completo, centrada en eros, leemos que:

Daniel 2:¹¹ ...los dioses cuya morada no es con la carne.

Adicionalmente leemos:

1 Juan 4:¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Así, vemos que justamente la lucha del anticristo, es negar que Cristo es venido en carne. El espíritu del anticristo niega que Cristo se pueda manifestar en carne. En la concepción propia del eros, es inconcebible que Dios more con los hombres. Es inconcebible que Dios se aproxime al hombre pecador al punto de igualarse a ellos en la persona de su Hijo³⁶. Así, en esta sintonía, algunos llegan al punto de negar el testimonio bíblico poniendo la condición de encarnación a una supuesta carne que Adán tenía antes de su caída. Sin embargo, las Escrituras nos declaran:

³⁶ Filipenses 2:6-8

Juan 1:¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ...

Romanos 8:³ ... Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Filipenses 2:⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Estar en semejanza de hombre es estar en la condición de hombre. Esto fue tan así que fue descendiente de Abraham, y de David³⁷.

Hebreos 2:¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, ... ¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. ¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, ...

Así vemos que la voluntad de Dios es acercarse a lo perdido y enemistado, al punto de tomar su condición y buscar la reconciliación, y hace esto sin pecado.

5. Si nos preguntamos qué es lo que despierta el amor en el hombre, tenemos dos visiones totalmente diferentes.

Es la belleza de lo divino lo que atrae al alma en eros, y despierta y pone en marcha la atracción.

En cambio en ágape, es el amor de Dios mostrado por el hombre y derramado por su espíritu lo que lleva al hombre a entregarse

³⁷ Romanos 1:3

completamente a Dios, porque reconoce que no posee nada fuera de Dios, absolutamente todo le es dado. Así,

2 Corintios 5:14 Porque el amor de Cristo nos constriñe ...

El poder irresistible de Ágape no se encuentra en el uso del miedo para forzar a alguien a que lo ames. Por eso dice:

Zacarías 4:6 ... No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Hebreos 2:14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

1 John 4:17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

El poder irresistible de Ágape se encuentra en el auto-sacrificio y en su condescendencia en sufrir por sus enemigos.

6. Adicionalmente, cuando hablamos del alma, dentro de eros, está siempre presente la inmortalidad del alma. La inmortalidad es un atributo propio del alma, lo cual es tan solo un testigo de su origen divino. Lo único que se necesita es que el alma se purifique a sí misma de su esclavitud a los sentidos para retornar a su origen divino. La vida divina de inmortalidad es su condición natural. Así, la inmortalidad del alma es fundamento esencial de una religión de carácter eros.

Sin embargo en ágape, la inmortalidad del alma es un concepto totalmente extraño. En su lugar, encontramos la resurrección de los

muertos. Si la participación en la eternidad es posible para el hombre, esa participación no está basada en ninguna cualidad natural en el hombre, sino tan solo en un poderoso acto de Dios. Es tan solo Dios el que puede hacer justo al pecador, así también, es tan solo Dios quien puede hacer que los muertos vivan. La resurrección en ese sentido, es un sello distintivo del sistema ágape de pensamiento. La muerte así, es la consecuencia del pecado del hombre, y la resurrección es el acto de amor que surge puramente de la voluntad de Dios.

7. Por último, vemos que existen dos concepciones diferentes de Dios en los sistemas basados en eros y aquellos más cercanos al ágape.

En eros, el Dios de la cristiandad se manifiesta como una Trinidad, es decir como un solo Dios, una unidad de tres personas coeternas. Y seguramente esto es un shock para más de uno. Sin embargo, los invitamos a desapasionadamente considerar la evidencia. ¿En qué se manifiesta el eros?

*"Si verdaderamente Dios es, en su misma esencia, el Dios de "amor" (Juan 3:16 y 1 Juan 4:8), entonces necesitamos considerar las siguientes deducciones: "¿Podría uno que existió desde toda la eternidad pasada y que nos hizo a su amorosa imagen, podría, digo, ser llamado amor este Dios si existiera sólo como un ser solitario? **¿No es el amor, especialmente el amor divino, sólo posible si el que hizo nuestro universo era un ser plural que estaba ejerciendo "amor" dentro de su pluralidad divina desde toda la eternidad pasada?** ... "Pero estas palabras, 'Dios es amor', no tienen auténtico significado a menos que Dios sea al menos dos Personas. El amor es algo que una persona tiene hacia otra persona. Si Dios fuera una única persona, entonces antes que fuera hecho el universo no era amor. Porque, si el amor es la esencia de Dios, debió amar siempre, y, siendo eterno, debió haber poseído un objeto eterno de amor. Además, **el perfecto amor es posible sólo entre iguales.** Así como un hombre no*

*puede satisfacer o poner por obra sus poderes de amor amando a animales inferiores, así Dios no puede satisfacer o llevar a cabo su amor amando al hombre o a otra criatura cualquiera. **Siendo infinito, debió haber poseído eternamente un objeto infinito de su amor, algún alter ego [otro yo], o, para usar el lenguaje tradicional de la teología cristiana, un Hijo consustancial, coeterno y coigual**" (Metzger, p. 83). "La autocomunión y asociación [de Dios] dentro de sí mismo, (totalmente independiente del universo creado, es imposible para una esencia destituida de personalidad. Sólo la unidad plural de la Trinidad explica esto, porque debe haber alguien para conocer. De igual manera debe haber alguien para ser amado. Hubo un tiempo cuando el universo no existía, y si la felicidad y la perfección de Dios dependieran del universo, entonces habría habido un tiempo cuando Dios ni tuvo conciencia de sí mismo [ni] fue bienaventurado. Tanto la inspiración como la razón exigen un Dios trino compuesto de Padre, Hijo y Espíritu Santo" (Christensen, p. 70)."³⁸*

Encontramos en esas palabras la esencia misma de eros en la Trinidad, un eco de la filosofía griega. El amor es puesto tan solo en lo igual. El amor existe realmente cuando encuentra valor en el objeto. Esta descripción es amor propio, fuera de esto se afirma que no es amor, o no puede encontrar su satisfacción o llevarla a cabo plenamente. El lema es 'te amo porque eres como yo'. Por eso se impone la Trinidad, porque es amor propio. Por eso, se afirma, que Dios tiene que ser al menos dos personas. Es amor propio, porque el amor es únicamente hacia aquel que es su alter ego. Es encontrando la igualdad de características, que en la Trinidad está basada en el poder, conocimiento y edad, donde el amor realmente puede darse. Sólo entre iguales es posible el amor perfecto. Esto es también una

³⁸ Whidden, W., Moon J., Reeve, J. (2008), La Trinidad, *La Trinidad*, ACES.

negación de la segura promesa dada a la humanidad de recibir el perfecto y total puro amor ágape de Dios:

Romanos 8:³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

1 Juan 4:¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que **el perfecto amor** echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

Es evidente que el cristianismo actual ha abrevado de la filosofía griega en su concepción de Dios y de ella se nutre para construir su religión.

“De hecho, los enfoques cristianos contemporáneos de la doctrina de Dios suelen enmarcarse en la aprobación, la modificación o el rechazo de alguna variedad de teísmo clásico.”³⁹

Y esto se traduce al resto de las enseñanzas, como por ejemplo cuando se define a ágape con las cualidades mismas de eros.

“Amor:

agáp', el "amor" en su sentido más sublime, que reconoce algo de valor en la persona o el objeto amado; amor que se basa en un principio y no en emociones; amor que proviene del respeto por las admirables cualidades del que es amado. Este amor es el que existe entre el Padre y Jesús (ver Juan 15:10; 17: 26); es el amor redentor de la Divinidad por la humanidad perdida (ver Juan 15: 9; 1 Juan 3: 1; 4: 9, 16); es la cualidad

³⁹ John Peckham, (2020), *The Doctrine of God*, página 20, T&T CLARK, Bloomsbury Publishing Plc.

especial que se demuestra en el trato mutuo de los cristianos (ver Juan 13: 34-35; 15: 12-14), y se practica para demostrar la relación del creyente con Dios (ver 1 Juan 2: 5; 4: 12; 5: 3). El amor a Dios se demuestra conformándose a su voluntad; ésta es la prueba del amor (ver 1 Juan 2: 4-5). Ver Nota Adicional del Sal. 36; coro. Mat. 5: 43-44.”⁴⁰

Pero, el abandonar la revelación para servirse de la filosofía, ¿no es acaso el camino del hombre a Dios? Esa lucha que ha atravesado la historia de la cristiandad, de la cual no haremos referencia aquí, en la cual el eros se inmiscuye en el concepto puro del amor ágape revelado por Cristo Jesús y sus apóstoles, ensuciándolo en el barro del amor propio, encuentra su expresión también en el mayor cuerpo del cristianismo. Juan Pablo II en sus Audiencias Generales tituladas La Teología del cuerpo, afirma lo siguiente:

“... esa plenitud del eros, el cual significa la aspiración del espíritu humano hacia lo que es verdadero, bueno y bello, así que aquello que es erótico también viene a ser verdadero, bueno y bello. Consecuentemente, es indispensable que ethos venga a ser forma constituyente del eros.”⁴¹

La primera encíclica de Benedicto XVI trata justamente de este tema del eros:

“... En la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad ha sido valorada de modo absolutamente negativo. El cristianismo, según Friedrich Nietzsche, habría dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio. El filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo

⁴⁰ Comentario Bíblico Adventista, 1 Corintios 13:1, Amor.

⁴¹ https://stmarys-waco.org/documents/2016/9/theology_of_the_body.pdf

más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregustar algo de lo divino?

Pero, ¿es realmente así? El cristianismo, ¿ha destruido verdaderamente el eros? ... No obstante, en modo alguno rechazó con ello el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros que se produce en esos casos lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza. ... En estas rápidas consideraciones sobre el concepto de eros en la historia y en la actualidad sobresalen claramente dos aspectos. Ante todo, que entre el amor y lo divino existe una cierta relación: el amor promete infinitud, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el eros ni 'envenenarlo', sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza. Esto depende ante todo de la constitución del ser humano, que está compuesto de cuerpo y alma. El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del eros puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. ... Eros quiere remontarnos 'en éxtasis' hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación. ... El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del 'para siempre'. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido

también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es 'éxtasis', pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios. ... El eros de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez agapé. ... El aspecto filosófico e histórico-religioso que se ha de subrayar en esta visión de la Biblia es que, por un lado, nos encontramos ante una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas —el Logos, la razón primordial— es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, el eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el agapé."⁴²

¿No es acaso la descripción del Dios de la filosofía, impregnado del amor propio eros, el camino del ascenso del hombre a Dios? Así vemos en el concepto del Dios del cristianismo actual los puros rasgos del eros.

Pero por otro lado, en el ágape, Dios no es una Trinidad⁴³. Hay un solo Dios, el Padre⁴⁴, y tiene un Hijo⁴⁵, quien es su Amado⁴⁶. Como Hijo de

⁴² Benedicto XVI (2005), *Deus Caritas Est*.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

⁴³ Para un estudio más detallado de la Deidad, vea:

Adrian Ebens, *El retorno de Elías*

<https://maranathamedia.net/book/view/el-regreso-de-elias>

Bernhardt Daniel, *Estudio sobre la Divinidad*

<https://maranathamedia.net/book/view/estudio-sobre-la-divinidad>

⁴⁴ 1 Corintios 8:6; Juan 17:3; Efesios 4:6

⁴⁵ Hebreos 1:5, 6; Juan 18:36-37

⁴⁶ Mateo 3:17; Proverbios 8:30

Dios, hereda todas las cosas, incluyendo el nombre Jehová⁴⁷, es de la misma sustancia y viene a ser nuestro Dios⁴⁸, porque al Padre agradó que en Él habitara toda plenitud⁴⁹. Y la clave aquí, la piedra angular, está en la condición de Jesús como el Hijo unigénito de Dios⁵⁰. El Padre verdaderamente tenía un Hijo para dar⁵¹, no sí mismo, o un socio o compañero en la versión triteísta de la Trinidad. El enviado del cielo es el Hijo unigénito, no otro. Este es el hecho que todos los sistemas compenetrados con eros intentan oscurecer. Esta es la piedra donde tropiezan, y que muchos terminan desechando. Porque es en la condición de Hijo donde se revela que todas las cosas provienen del Padre⁵², que el Padre ha amado al Hijo y le ha dado todas las cosas, y el Hijo se constituye así en el modelo divino para todo el universo, para reconocimiento y gloria de Dios. El Hijo, en su condición de hijo, y por su condición de hijo, niega o anula cada uno de los puntos centrales de eros. El Hijo es el camino de Dios a toda su creación, incluyendo especialmente al hombre en su condición caída. El Hijo es el autor y consumidor de su fe, por eso es el Amén⁵³. Al Hijo le fue dado el tener vida en sí mismo⁵⁴, es su identidad, y su valor está en que su Padre lo ama y halla su contentamiento en él. Es el amor del Padre hacia el Hijo lo que constituye el modelo y la invitación que Jesús hace a todos, a que participemos de ese vínculo⁵⁵, para que conozcamos y participemos del amor con que el Padre amó al Hijo desde los días de la eternidad. Y es en su condición de Hijo que pudo decir, pongo mi vida y la vuelvo a tomar⁵⁶. Así, la

⁴⁷ Hebreos 1:1-4; Éxodo 23:20-21

⁴⁸ Juan 5:23; Tito 2:13

⁴⁹ Colosenses 1:19

⁵⁰ Juan 3:16; Juan 5:18; 10:33-36; 1 Juan 5:10-12

⁵¹ Isaías 9:6; Romanos 8:32

⁵² 1 Corintios 8:6; 2 Corintios 5:18

⁵³ Hebreos 12:2; Apocalipsis 3:14

⁵⁴ Juan 5:26

⁵⁵ 1 Juan 1:3; Juan 17:20-23

⁵⁶ Juan 10:19

condición de Jesús como Hijo de Dios en su divinidad y como hijo del hombre según la carne de David⁵⁷, se constituye en la piedra central, en el edificio angular del amor ágape. Porque en esto se mostró el amor, en que Dios envió a su Hijo⁵⁸. Así, el Hijo es el Ágape de Dios revelado.

Así, podemos ver todos estos conceptos que giran alrededor de eros por un lado y ágape por otro. A pesar de que la experiencia individual y colectiva humana está tan llena de inconsistencias, poder ver estos conceptos, su origen, procedencia, y en qué están basados unos y otros, nos permiten ver los dos grandes centros de pensamiento que están en pugna. La gran pregunta obviamente es, ¿qué haremos nosotros? ¿A quien seguiremos? Que Dios nos ayude y nos de el Espíritu de su Hijo, que clama Abba Padre⁵⁹.

⁵⁷ Romanos 1:3

⁵⁸ 1 Juan 4:9-10

⁵⁹ Gálatas 4:6

Pablo, describiendo el impacto del mensaje del cristianismo primitivo puro, dice:

1 Corintios 1:19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. 20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? 21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. 22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; 23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; 24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. 25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

La vida de Cristo y su mensaje trastornó al mundo antiguo, tanto a los judíos devotos como al mundo pagano e intelectual representado en aquel tiempo por los griegos. ¿En qué consistió específicamente este mensaje? ¿Qué es lo que trastocó de tal forma estos dos grupos tan disímiles? La respuesta a esta pregunta está centrada en el amor de Dios, y lo que Cristo y sus apóstoles predicaron y vivieron.

En este folleto trazamos el hilo conductor de esta revelación, y vemos cómo las mentiras de la serpiente dieron vida a las religiones de los misterios antiguos, saltando a la filosofía griega, y entremezclándose en los de la sociedad actual. Vemos y contrastamos estas dos filosofías y descubrimos en la cruz el Ágape de Dios.

AMOR AGAPE DE DIOS O EROS

